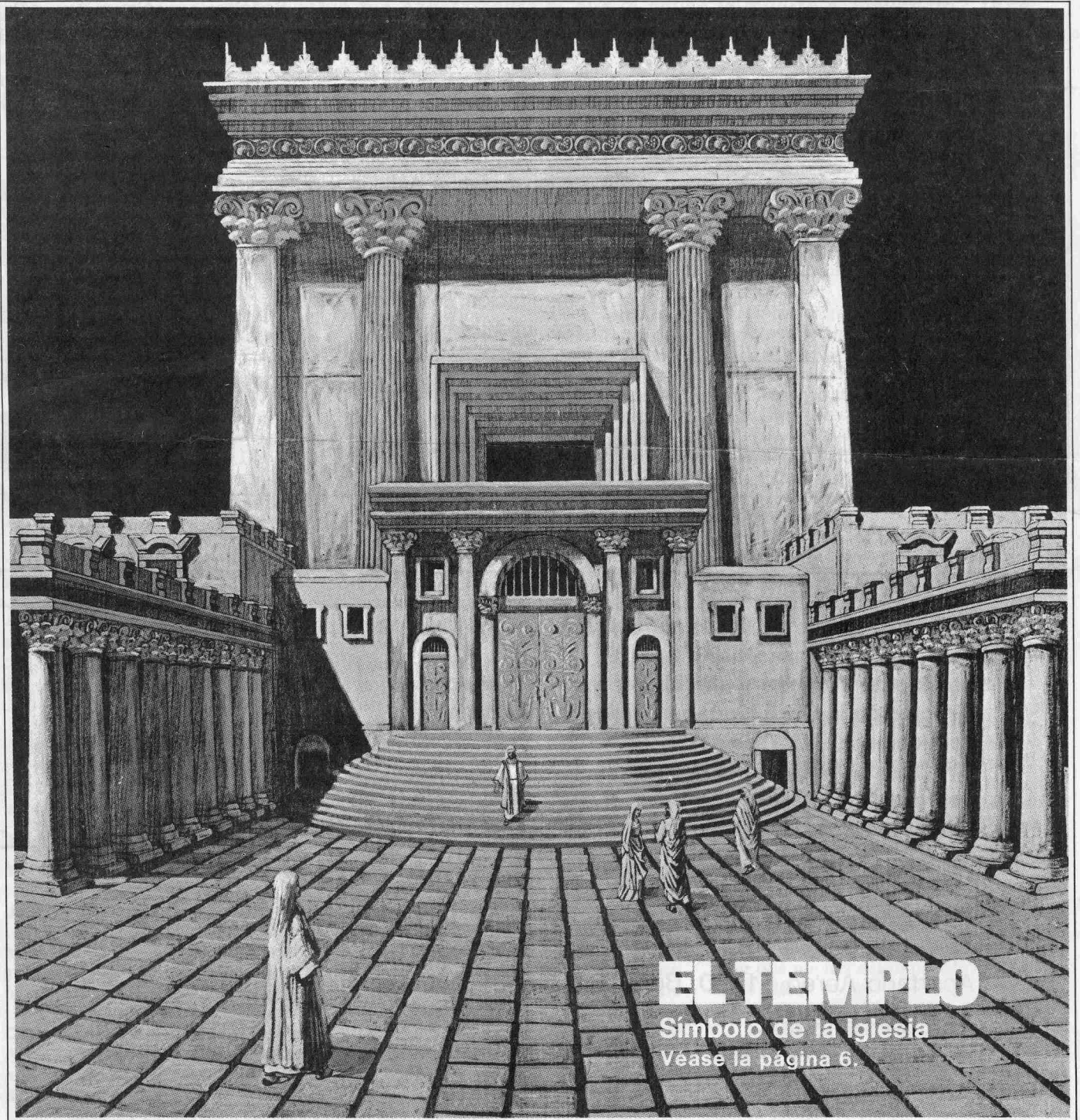


El Comunicado

DE LA IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL



EL TEMPLO

Simbolo de la Iglesia
Véase la página 6.

En esta edición:

-
- 3 El significado de la muerte de Jesucristo
-
- 5 Por qué en la actualidad no sacrificamos y comemos corderos pascuales
-
- 6 ¿Por qué la Iglesia?
-
- 10 La Iglesia de Dios ante una crisis severa
-
- 11 Iglesia en acción
-
- 13 La sanidad divina, tercera parte
Lo que revelan el Antiguo y el Nuevo Testamentos
-
- 16 Relatos de la Biblia
-
- 19 La meditación: clave vital para el crecimiento espiritual
-
- 22 Los chismes y las acusaciones deben cesar

La Portada: Concepto artístico del Templo de Herodes

El Comunicado

Volumen 4, Número 3

Marzo 1979

El Comunicado es publicado por la Iglesia de Dios Universal, Apartado 111, Pasadena, California 91123, EE.UU.

Presidente y Pastor General: Herbert W. Armstrong

Director de la Obra Hispana: Walter M. Dickinson

Redacción: L. H. White

Director de Arte: Tomás H. Williams

Fotografía: K. David Speaks

Colaboradores: Luciano Baltomeo, Cathy Howarth, Donald Walls.

Dirija su correspondencia a la dirección más cercana:

Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123 EE.UU.

Apartado Postal 5-595, México 5, D.F., México

Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E., Colombia

Apartado Postal 1145, La Coruña, España

G.P.O. Box 6063, San Juan, Puerto Rico, 00936

© Worldwide Church of God 1979
Impreso en EE.UU.

EL SIGNIFICADO DE LA MUERTE DE JESUCRISTO

¿De qué murió Jesucristo? ¿Qué fue exactamente lo que le causó la muerte a Jesucristo? ¿Fue acaso una ruptura del corazón, como creen muchos? ¿Murió sofocado? ¿O simplemente se hizo el muerto para que sus discípulos lo resucitasen más tarde? ¿Se puede saber la realidad? Y ¿qué importancia tiene?

por Jonathan N. Buck y Lawson C. Briggs

AFIN de convertirse en Salvador de la humanidad, Jesucristo tuvo que pagar la pena de *muer-te* (Romanos 6:23) por todos los pecados que el hombre había cometido, que estaba cometiendo y que cometería.

Jesús tenía que morir. Pero ¿es eso todo? ¿Solamente su muerte? ¿Bastaría?

¿Y acaso importaría el modo en que moriría?

Nuestro sacrificio de la Pascua. La Palabra escrita de Dios profetizó que Cristo había de morir. Para ser nuestro Salvador, El tenía que cumplir esas profecías. Pero la Palabra de Dios también profetizó la manera en que moriría, porque era necesario que muriera de cierta forma.

Leemos en 1 Corintios 5:7 que “nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.” El fue nuestro *Cordero* de la Pascua (léase Juan 1:29-36; Apocalipsis 5:6, 8, 12, 13; 13:8; 14:1). Los corderos sacrificados en Egipto (Exodo 12) y por los israelitas durante siglos fueron apenas *modelos* o símbolos del sacrificio de Jesús.

Pero entonces ¿cómo murió Cristo, nuestro Cordero pascual? “Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero” (Isaías 53:7).

Continuando en el versículo 12: “...derramó su *vida* [hebreo: *nephesh*] hasta la muerte.” Así fue como murió. Pero ¿qué fue esta “vida” que derramó? Levítico 17:11 lo explica:

“Porque la vida [*nephesh*] de la carne en la sangre está... y la misma sangre hará expiación de la persona [*nephesh*].” Y Deuteronomio 12:23: “la sangre es la vida [*nephesh*].”

Cristo tenía que derramar su sangre. A los israelitas se les ordenó, estando aún en Egipto, que tomaran la sangre del cordero pascual y la pusieron “en los dos postes y en el dintel de las ca-

sas” (Exodo 12:7). “Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros...” (Exodo 12:13). Por esta sangre les fue perdonada la vida a los israelitas — lo mismo que a nosotros nos puede ser perdonada la vida por la sangre que Jesucristo derramó.

Somos redimidos “con la sangre preciosa [derramada] de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Pedro 1:19).

“Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión [de los pecados]” (Hebreos 9:22).

Así pues, la SANGRE de Cristo fue derramada hasta la muerte, lo mismo que las ofrendas sacrificadas, cuya sangre se derramaba en su totalidad (Deuteronomio 12:24).

Aunque Cristo hubiera pagado la pena por los pecados de *un* solo homicida arrepentido, de todas maneras tendría que derramar toda su sangre, porque la pena por homicidio es muerte por derramamiento de sangre (Génesis 9:6).

Es claro, pues, que Cristo murió como consecuencia de haber derramado su sangre.

Cómo derramó su sangre. La Biblia también dice cómo ocurrió esta terrible pérdida de sangre. Pero no lo encontraremos en la versión Reina-Valera porque la mayor parte del versículo clave ha sido omitida. Mateo 27, conjuntamente con los pasajes paralelos en los otros evangelios, cuenta cómo murió Cristo en la cruz.

Mateo 27:49 debe rezar así: “Pero otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle. Y OTRO TOMO UNA ESPADA Y LE TRASPASO EL COSTADO, Y SALIO AGUA Y SANGRE”.

Todos los manuscritos griegos del Nuevo Testamento hasta el año de 510 o 511 E.C. incluyeron la totalidad de

este versículo. No fue hasta entonces que se “encontró” una copia falsa del evangelio de Mateo (que había sido colocada deliberadamente en Chipre como parte de un plan para justificar la independencia política chipriota), y en esa versión no estaba incluido dicho versículo.

Después, algunos de los griegos resolvieron eliminar el versículo, aunque muchos manuscritos griegos han preservado la versión original hasta hoy. Los hechos completos se encuentran en el libro *New Testament in Greek (El Nuevo Testamento en Griego)* de Westcott y Hort, páginas 21-22. Al menos los griegos nos han dejado testimonio de cuál era y debe ser la versión original verdadera.

Por lo tanto, Mateo 27:49 *debería* comprobar que Cristo acababa de morir en la cruz o el madero cuando llegaron los soldados a quebrarle las piernas (Juan 19:31 — este versículo se explicará más adelante). Para que muriera más pronto, uno de los soldados lo había traspasado en el costado con una lanza.

Al acercarse el momento crucial, el Padre en el cielo retiró su presencia para que Cristo muriera solo, totalmente abandonado, afligido, triste, como corresponde a un pecador empedernido. Se le imputó esta condición porque sobre El pesaban los pecados, pasados y futuros, de toda la humanidad. Por eso es que “cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz diciendo [la primera vez]: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46).

Cuando el soldado lo traspasó, “... Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz [esta vez por el dolor físico], entregó el espíritu [griego *pneuma*, su aliento]” (versículo 50). Murió al fluir de su cuerpo la sangre mezclada con

agua, proveniente esta última probablemente de una ruptura de la vejiga.

Cierto es que ya había perdido mucha sangre por los feroces azotes que normalmente precedían la crucifixión en tiempos romanos. Estos azotes se administraban con un flagelo, un látigo de varios ramales de cuero con trozos de hueso y clavos en las puntas. La historia nos dice que hubo quienes murieron sólo por los efectos del azote. Pero Cristo había sido fuerte y sano, y sobrevivió.

Si no hubiese sido por la lanza, habría permanecido vivo quizá mucho tiempo más, inclusive días, como a veces ocurría según los registros históricos.

Cómo era la crucifixión. La crucifixión se efectuaba de tal manera que la pérdida de sangre fuese mínima. La víctima se clavaba a la cruz evitando atravesar arterias grandes para que no hubiera gran pérdida de sangre.

El propósito era prolongar la agonía el mayor tiempo posible, a veces días enteros, hasta que por fin llegara la muerte por agotamiento físico o mediante el ataque de aves de rapiña o animales salvajes, los cuales eran soltados por los soldados para este fin. La mayoría de los diccionarios bíblicos coinciden en señalar que por regla general la muerte era una lenta agonía.

La cruz o el madero romano solía tener una saliente a nivel de los muslos, lo bastante alta para darle algún descanso a la víctima pero demasiado baja para permitirle respirar adecuadamente mientras se apoyaba en ella, con las manos levantadas en alto, y seguir viviendo.

Para poder respirar, la víctima tenía que impulsarse hacia arriba repetidas veces haciendo fuerza sobre los clavos y las heridas en los pies. Así, se mantenía en un movimiento constante, hacia arriba y hacia abajo. Cuando la fatiga le impedía empujarse más hacia arriba, moría por falta de aire.

Importancia de la herida en el costado. Como Cristo era fuerte, tanto física como mentalmente — ya que “no conoció pecado” (2 Corintios 5:21) — fácilmente hubiera podido sobrevivir más de las cuantas horas que tuvo que sufrir en la cruz. Si hubiese muerto por cualquier dolencia de la cual El hubiera sido culpable, su muerte no habría pagado por los pecados de los demás. Obviamente, no murió a causa de “un corazón roto”. Lo que le causó la muerte a Jesús fue la herida que le abrió el costado.

En el pan sin levadura de la Pascua neotestamentaria (1 Corintios 11:24) nos comemos simbólicamente a Cristo,

nuestro Cordero pascual, tal como en el Antiguo Testamento se comía un auténtico cordero (Exodo 12:8-9). Pero no se podía comer ningún animal mortecino ni despedazado por fiera (Levítico 17:13-14).¹⁵ Igualmente, el cuerpo de Cristo, simbólicamente, no podría haber sido nuestra Pascua si El hubiese muerto por enfermedad, accidente, o cualquier otra forma que no fuese por derramamiento de sangre.

Estos hechos indican la importancia de la herida en el costado. ¡Tenía que matarlo! Su efecto tenía que ser lo bastante severo para causar la pérdida de la sangre.

La herida en el costado no fue un simple pinchazo, ni se le hizo sólo para ver si estaba muerto o no. Se le hizo para *matarlo* — para acortar lo que de otra manera hubiera sido una prolongada agonía. Produjo la pérdida de sangre necesaria para que se cumpliera la profecía de Isaías 53:12.

Por qué se les rompieron las piernas a los ladrones. Otro método usual, fuera de la lanza, para producir la muerte rápida de un crucificado, era romperle las piernas, pues así se le impedía empujarse hacia arriba para respirar.

“Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí” (Juan 19:31).

“Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas”. Uno de los soldados ya había dado muerte a Jesús, como lo indica el versículo siguiente. “Pero uno de los soldados le abrió [había abierto] el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua” (versículos 32-34).

Nótese que la palabra “abrió” en este versículo se ha traducido del tiempo griego *aorist* y que la traducción correcta tiene que ser “HABIA ABIERTO”, indicativa de una acción efectuada antes de que llegaran los soldados a romperle las piernas. No hubo fingimiento; Cristo, el Dios Creador hecho carne, estaba de veras *muerto*. Desangrándose hasta morir por una herida fatal de espada, cumplió la profecía y se sacrificó enteramente por los pecados de toda la humanidad.

Por eso los soldados no se tomaron la molestia de quebrarle las piernas — pero, ¿qué importancia tiene este hecho?

El cordero de la Pascua tenía que conservarse entero hasta el momento de comerlo; no se le podía quebrar ningún hueso (Exodo 12:46). Esto indicaba proféticamente que no se quebraría ningún hueso de Cristo en la cruz. De ahí la importancia de la herida en el costado, pues al causarle la muerte evitó la necesidad de que le quebraran las piernas. Este hecho se relata en Juan 19:36-37:

“Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo. Y también otra Escritura dice: Mirarán al que *traspasaron*”.

El significado para nosotros. El punto importante es que Cristo tenía que morir “derramando su vida hasta la muerte” (Isaías 53:12) a fin de ser nuestro Salvador. Si llegara a morir sin derramar su sangre, no hubiera sido posible la remisión por los pecados del hombre. Pero el análisis de todos los registros bíblicos, incluyendo la parte de Mateo 27:49 omitida en la versión Reina-Valera, demuestra que sí murió por pérdida de su sangre.

¡Verdaderamente tenemos un Salvador! Como Dios hecho carne, y llevando una vida humana perfecta, Jesucristo calificó para morir en lugar nuestro, como nuestro sacrificio. Con su muerte pagó la pena de todos los pecados de la humanidad, los de cada uno de nosotros.

Pero aún era necesaria una cosa más, para que Cristo realmente pudiera ser nuestro Salvador. *¡Tenía que ser resucitado!* Nótese: “. . . seremos salvos por su *vida*” (Romanos 5:10).

Jesús sí resucitó. *Es hoy* nuestro vivo y activo Sumo Sacerdote, a la derecha del Padre, ministrándonos el Espíritu Santo, intercediendo continuamente por nosotros ante el Padre (Hebreos 7:25-26), supervisando nuestro crecimiento espiritual hasta que desarrollemos la misma imagen, el mismo carácter suyo (Efesios 4:13).

Hermanos, al observar una nueva Pascua, no tomemos a la ligera el sacrificio de nuestro Salvador, sino comprendamos el precio enorme que El pagó para que nosotros pudiéramos *vivir eternamente*. Contemplemos con seriedad y entendimiento el hecho de que NUESTROS PECADOS MATARON AL HIJO DE DIOS.

Y no olvidemos nunca que nosotros podremos vivir en la Familia de Dios solamente gracias al hecho de que Jesucristo está vivo hoy y para siempre como nuestro gran Hermano Mayor y Sumo Sacerdote, quien intercede siempre por nosotros ante nuestro Padre celestial. □

POR QUE EN LA ACTUALIDAD NO SACRIFICAMOS Y COMEMOS CORDEROS PASCUALES

SIENDO Jesucristo el Dios del Antiguo Testamento que habló con la antigua Israel, y siendo la Persona que instituyó la Pascua del Antiguo Testamento, era El quien tenía la autoridad para cambiarla. Y efectivamente, Jesucristo *cambió la manera* como se observa.

Veamos el relato del evangelio: “Y mientras comían [la cena de la Pascua], tomó Jesús el pan [sin levadura], y bendijo... y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es [representa] mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es [representa] mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mateo 26:26-28).

Para comprender el profundo significado de esta Escritura, tenemos que estudiar varios pasajes del Antiguo Testamento, así como afirmaciones del mismo Jesús hechas durante su ministerio.

En primer lugar, el profeta Isaías comprendió que el cordero de la Pascua era un *símbolo* de Cristo, ya que escribió que el Mesías “como cordero fue llevado al matadero” (Isaías 53:7).

Juan el Bautista, cuya comisión era preparar el camino para Cristo (Lucas 3:2-4), tal como se profetizó en Isaías 40:3, comprendió que el Cordero había venido.

“El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

Poco después, Juan habló de Jesús a dos de sus discípulos: “He aquí el Cordero de Dios” (versículo 36). Los dos discípulos comenzaron inmediatamente a seguir a Cristo; uno de ellos era Andrés, hermano de Pedro (versículos 35, 37, 40), y el otro sin duda fue Juan, el único que registró este hecho (omitiendo su propio nombre como solía hacer).

Más tarde (y antes de morir como

nuestro Cordero pascual), Jesús hizo alusión a la Pascua del Nuevo Testamento y mencionó los nuevos símbolos, pan y vino, que El instituiría. “Yo soy el *pan vivo* que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es *mi carne*, la cual yo daré por la vida del mundo... Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros” (Juan 6:51, 53).

Al comer de esta “carne”, el individuo se identificaría con la vida eterna del Cordero de Dios, cosa que no ocurría al comer el cordero *físico*. Y paralelamente estaba la sangre (no *dentro* de la “carne” sino separada de ella, por cuanto se había derramado ya), la cual abrió el paso para que toda la humanidad recibiera la vida eterna gracias a la remisión de los pecados.

Como resultado de esta palabra “dura” de entender (vs. 60), muchos discípulos desistieron de seguirlo (vs. 66). Sin embargo, Pedro, Juan y los diez restantes, con excepción de Judas Iscariote, sí estaban dispuestos a aceptarla, y por lo tanto estaban mejor preparados para aceptar las siguientes palabras que Jesús dijo durante la última cena pascual de la cual participó: “Este [de ahora en adelante] es mi cuerpo”.

Los nuevos símbolos no se agregaban al cordero físico sino que lo remplazaban. En 1 Corintios 11:20 el apóstol Pablo explica: “Cuando, pues, os reunís vosotros, esto *no es* comer la cena del Señor”. La cena pascual completa ya no era la manera de observar la Pascua, sino que Pablo explicó claramente cómo se deberían tomar en la Pascua de cada año los *símbolos* que eran pan y vino (versículos 23-25).

Nosotros celebramos la Pascua hoy porque Dios la instituyó como estatuto perpetuo (Exodo 12:17, 24). Pero ya no matamos y comemos un cordero porque el “Cordero de Dios” (Jesucristo) ya ha sido sacrificado de una vez por todas: “Cristo [de quien el cordero pascual era un símbolo] fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan” (Hebreos 9:28). En su lugar tomamos el pan sin levadura que simboliza el cuerpo quebrantado de Cristo y el vino que simboliza su sangre derramada, como una **CONMEMORACIÓN** — para recordar el sufrimiento de nuestro Salvador y su muerte por nuestros pecados.

Es obvio que hoy resulta absolutamente innecesario observar la Pascua *a la manera del Antiguo Testamento*. □

¿POR QUE LA IGLESIA?

El verdadero propósito y la función de la Iglesia aún no han sido comprendidos. Este artículo trae la reveladora verdad.

por Herbert W. Armstrong

CUANDO Jesucristo regrese a la tierra con esplendor, gloria y poder sobrenaturales, vendrá a su TEMPLO. ¿Dónde está aquel templo? ¿Cuándo será construido?

Muchos estudiosos de la Biblia han pensado y especulado. Los israelíes ¿destruirán al fin el Domo de la Roca, la mezquita que hoy se encuentra en el lugar donde estaban el templo de Salomón y de Herodes, donde Jesús enseñó cuando se encontraba en la Tierra?

La profecía de Malaquías dice:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis [Cristo], y el ángel del pacto...” (Malaquías 3:1).

Fue Juan el Bautista quien preparó el camino... pero antes de la PRIMERA venida de Cristo. Cuando proseguimos leyendo los versículos 2 a 6, vemos claramente que esta profecía de Malaquías se refiere a la segunda venida con poder y con gloria, y para REINAR.

Entonces ¿quién, como mensajero humano (el que porta un mensaje) había de preparar el camino para su SEGUNDA VENIDA? ¿Y cuál es el templo al cual ha de llegar?

Zorobabel, un tipo. Veamos brevemente la profecía de Hageo. Habla del contingente de judíos que regresaron a Jerusalén 70 años después de la destrucción del templo de Salomón, para construir el segundo templo en ese mismo lugar.

La profecía es acerca de Zorobabel, gobernador del contingente y constructor del segundo templo. Este fue el mismo templo adonde vino Jesús, sólo que ampliado, restaurado y adornado por el rey Herodes.

Pero Zorobabel fue apenas un TIPO o modelo. La profecía, como vemos claramente comenzando por el versículo 6, capítulo 2, es para el milenio.

“Porque así dice el Eterno de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la

tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho el Eterno de los ejércitos... La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera...”

Está hablando del tiempo del fin, de la segunda venida de Jesucristo.

¿Qué significa aquello de que la gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, es decir con un esplendor mayor que del templo de Salomón, que fue el más gloriosamente esplendoroso de todos los edificios en la Tierra? Sin duda el segundo templo, construido por Zorobabel, no podía *comparar* con el esplendor del templo de Salomón, si bien era más grande.

Pero Dios hablaba del templo *al cual Cristo vendrá* cuando retorne gloriosamente a la Tierra como Rey de reyes y Señor de señores.

Cristo vino la primera vez en tiempos del Israel del Antiguo Testamento a un pueblo carnal y rebelde. Era ése un templo material, así como el pueblo físico y carnal al cual vino.

Pero la segunda vez vendrá con poder y gloria supremos. Y esta vez vendrá a un TEMPLO GLORIOSO — a un templo no material ¡sino ESPIRITUAL!

Un templo glorificado. Hablando de la Iglesia de Dios, dice en el segundo capítulo de la Epístola a los efesios:

“Así que ya... sois... conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios [la IGLESIA]; edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien *todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor*” (el énfasis es mío; Efesios 2:19-21).

¡El Cristo glorificado, que llega a un templo glorificado, con una gloria mucho más grande que la del templo de Salomón!

Tómese nota, pues, de que Cristo *no* viene a un edificio material sino a su

Iglesia, la cual será GLORIFICADA con El.

Nótese también en Efesios, capítulo 4: “de quien todo el cuerpo [el cuerpo de Cristo: la Iglesia], *bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas* que se ayudan mutuamente...” (versículo 16).

Ahora entendamos: La Israel del Antiguo Testamento, tanto la iglesia como el estado, existió en tiempos del primer Adán. Tenían el espíritu humano: eran de mente carnal, hostiles contra Dios; no sujetos a la ley de Dios. Pero Dios les dio sus leyes (tanto espirituales como sacrificatorias, ceremoniales y estatutorias). Esto demostró que sin el *segundo* Espíritu, el Espíritu Santo de Dios, los hombres no tomarían el camino de vida correcto, aunque Dios mismo les había revelado el conocimiento no sólo de sí mismo sino de su GOBIERNO.

Pero la Iglesia de Dios del Nuevo Testamento tuvo el Espíritu de Dios unido al espíritu humano, desde sus comienzos.

Las leyes sobre sacrificios y los ritos ceremoniales habían sido un simple *sustituto temporal* de Cristo y del Espíritu Santo. Cuando vino la realidad, la sustitución se acabó, pero la LEY ESPIRITUAL básica, la ley del AMOR codificada en los Diez Mandamientos, permaneció. Ahora la Iglesia, teniendo, como tenía, el Espíritu Santo, estaba obligada a obedecerla no sólo según la palabra rígida sino también según el espíritu, principio o intención de la ley (2 Corintios 3:6).

Propósito y función de la Iglesia. Ahora llegamos al propósito y la función de la Iglesia de Dios.

Tan pronto como se fundó la Iglesia, los apóstoles Pedro y Juan sanaron a un cojo en forma sensorial y luego predicaron a las multitudes que este hecho había atraído (Hechos 3:1-26). Pero los sacerdotes, capitanes del templo y saduceos inmediatamente echaron a los apóstoles en la cárcel (Hechos 4:1-3). A la mañana siguiente, los llevaron ante el Sumo Sacerdote y su familia, acompañados de otros gobernantes y dignatarios. Les AMENAZARON seriamente y les ordenaron que dejaran de predicar en el nombre de Cristo.

Estos apóstoles eran seres humanos, y semejante experiencia los afectó. Por eso se fueron directamente a un grupo de MIEMBROS DE LA IGLESIA en busca de ánimo, oración y refortalecimiento moral (Hechos 4:23).

Aquellos hermanos leales de la Iglesia “alzaron unánimes la voz a Dios...” (Hechos 4:24) orando unidos, pidiéndole a Dios inspiración y fuerza divina para que los apóstoles

podiesen seguir proclamando el mensaje con valor.

Nótese aquí una función importante de la Iglesia. Los miembros legos no salieron con el mensaje sino que *dieron su apoyo* unánime a los apóstoles que llevaban el encargo de la GRAN COMISION. Veamos: “Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló...” (Hechos 4:31).

Estos hermanos de la Iglesia pudieron respaldar a los apóstoles sólidamente y con lealtad porque eran “de un corazón y un alma [mente]” (versículo 32).

Más tarde, cuando se instigó una persecución salvaje, el apóstol Santiago fue martirizado. Herodes también hizo encarcelar a Pedro, probablemente con la intención de matarlo (Hechos 12:1-4).

Pero (versículo 5): “la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él”.

¿El resultado? Dios envió a un ángel para que soltara las cadenas de Pedro y lo sacara en secreto de la prisión. Pedro huyó a Cesárea.

El error prevalente. En este punto conviene aclarar una idea errónea pero universal. Se trata de la suposición de que 1) Dios está desesperadamente librando una batalla con Satanás, tratando de “salvar” a todos los seres humanos AHORA. Ante tal idea, ¡tendríamos que reconocer que Satanás lleva todas las de ganar! PERO NO EXISTE TAL LUCHA. Satanás sólo tiene poder para hacer lo que Dios le PERMITE.

2) El corolario de la anterior suposición es el error, más trágico aún, de pensar que todos aquellos que no se salvan ahora, se pierden, condenados a un fuego infernal eterno (el cual, dicho sea de paso, también es un mito). La vasta mayoría ni se salva ni se pierde. ¡Sencillamente no se les juzga todavía!

Fue nuestro primer padre humano quien decidió. Dios aceptó su decisión y dictó su sentencia sobre el mundo de Adán por 6000 años — con excepción de aquellos a quienes El llamó para algún desempeño especial. La sentencia de 6000 años está a punto de vencer, y nos espera ahora, a las puertas, un mundo feliz de PAZ y vida eterna.

Jesucristo ratificó enfáticamente dicha sentencia que Dios había dictado sobre el mundo. Dijo claramente: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere” (Juan 6:44). Y nadie puede venir a Dios excepto a través de Cristo.

Así pues, aclaremos de una vez por todas que el propósito de la Iglesia definitivamente NO es predicar ni persuadir a todo el mundo para que se salve

espiritualmente AHORA, antes de la segunda venida de Cristo.

Algunos han pensado que la GRAN COMISION corresponde a la Iglesia en su totalidad, y que es evangelizar y “salvar” al mundo AHORA. El resultado ha sido un gran número de misioneros provenientes de las filas del cristianismo tradicional.

Examinemos ahora los tres sitios donde se explica LA GRAN COMISION.

Examinemos cómo se plantea LA GRAN COMISION en Mateo 28: “Pero los once discípulos [Judas ya había muerto] se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo...” ¿A QUIEN le habló? No a la Iglesia en su totalidad sino únicamente a los discípulos que habían de convertirse en los apóstoles. “... Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, *id*, y haced discípulos [aprendices, aquellos a quienes se les enseña] a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:16-20).

Uno que es enviado. Nótese cuidadosamente: Esta GRAN COMISION, de ser enviado con el mensaje evangélico de Cristo, se dio únicamente a los que eran apóstoles, y la palabra “apóstol” significa “uno que es enviado” con el mensaje.

Algunos, interpretando mal el pasaje que citamos arriba, creen que *todas* las personas en todas las naciones habían de convertirse *entonces*. Obviamente, el sentido de la frase es de ir a todas las naciones y enseñar y hacer discípulos en ellas, pero no convertir a *cada* individuo de *cada* nación en discípulo. Además, “bautizándolos” sólo puede referirse a aquellos que eran *llamados* especialmente por Dios, ya que Cristo dijo: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no lo trajere.”

Ahora veamos cómo Marcos plantea la GRAN COMISION. Muchas versiones traducidas directamente del griego omiten los versículos 9 a 20 del capítulo 16, considerando que NO SON inspirados sino que fueron añadidos más tarde. Sin embargo, veamos lo que dicen:

“Y les dijo [a los 11 apóstoles]: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. Es decir, *anunciad* la buena nueva del Reino de Dios venidero. “El que creyere y fuere bautizado será salvo...” Pero Jesús había dicho que NADIE puede venir a El

(es decir, creer) si su Padre no lo llama. De manera que solamente creerían y serían bautizados aquellos que Dios llamaría. Por lo tanto, NO HAY NINGUNA CONTRADICCION. La Gran Comisión se dio a los APOSTOLES, a aquellos que fueron "enviados" con el mensaje, y NO a los legos de la Iglesia.

Llamados para un servicio especial. Entonces ¿qué? ¿Acaso los legos no tenían función alguna en la proclamación del evangelio? Definitivamente sí, como ya lo hemos visto. Su función era *respaldar* a los apóstoles, apoyarlos con sus oraciones, sus palabras de ánimo, sus diezmos y sus ofrendas. Ellos constituyen parte de un grupo bien organizado, como veremos en mayor detalle.

No hay indicio alguno en la versión de Mateo ni en la de Marcos, de que habían de bautizarse otras personas fuera de las llamadas por Dios para un servicio especial.

Ahora veamos Mateo 24, una profecía para nuestra generación actual. "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mateo 24:14).

La Iglesia, un cuerpo organizado. ¿Es la Iglesia de Dios sólo cierto número de cristianos aislados y dispersos, cada uno actuando a su manera para divulgar el evangelio o para LOGRAR su propia salvación y vida eterna?

Jesucristo llamó especialmente a sus apóstoles y los preparó. A ELLOS les dio la Gran Comisión, y no a la totalidad de la Iglesia.

Pero ¿y la Iglesia de Dios? ¿Cómo está organizada? Se trata de un organismo espiritual, pero BIEN ORGANIZADO, como veremos ahora.

La Iglesia es la familia de Dios engendrada por El (Efesios 2:19) con los miembros "edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo" (Efesios 2:20).

El versículo 21 prosigue explicando que la Iglesia es como un "edificio, bien coordinado, [el cual] va creciendo para ser un TEMPLO santo en el Señor".

Este es el TEMPLO al cual Cristo vendrá cuando regrese con gloria. Es este cuerpo de Cristo, la prometida de El, la que será su esposa cuando El regrese (no olvidemos que el Antiguo Testamento o Pacto fue también un pacto de matrimonio).

"Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella . . . a fin de presentársela a sí mismo UNA IGLESIA GLORIOSA . . ." (Efesios 5:26-27). Y de esa misma boda, dice: "¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las BODAS del Cordero [Cristo], y su esposa [la Iglesia resucitada y glorificada] se ha preparado" (Apocalipsis 19:6-7).

No sólo es un ORGANISMO ESPIRITUAL sino también una ORGANIZACION BIEN ORGANIZADA. Léase 1 Corintios 12: "No quiero, hermanos, que ignoréis" (versículo 1). ". . . Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo" (versículo 20).

Pero es un cuerpo BIEN ORGANIZADO. "Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay *diversidad de ministerios*, pero el Señor es el mismo. Y hay *diversidad de operaciones*, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo . . . Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular *como él quiere*. Porque así como el cuerpo es UNO . . ." (unido, organizado como un grupo de acuerdo unánime, no compuesto por individuos disgregados tratando de servir a Dios cada cual a su propia manera).

"Porque así como el cuerpo es UNO y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son UN SOLO CUERPO, así también Cristo. Porque POR UN SOLO ESPIRITU fuimos todos bautizados en un cuerpo . . ." (versículos 4-13). ". . . Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros" (versículo 25).

"Y a unos puso Dios en la iglesia primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas" (versículo 28).

Ahora volvamos a Efesios. ¿Qué podemos decir del miembro que SE SALE DE LA IGLESIA para tener su propia relación con Cristo, para LOGRAR su propia salvación? ¡Está FUERA del cuerpo de Cristo!

Nótese bien que la familia de Dios está edificada sobre un FUNDAMENTO. ¿Construiríamos un edificio sobre un fundamento de arena? La Iglesia de Dios está edificada "sobre el fundamento de los apóstoles [Nuevo Testamento] y profetas [Antiguo Testamento], cuyas profecías son para NOSOTROS HOY — 1 Corintios 10:11], siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo" (Efesios 2:19-20).

¿Cuán bien organizada? ". . . En quien todo el edificio [la Iglesia], bien coordinado, va creciendo para ser un TEMPLO santo en el Señor" (versículo 21).

"De quien todo el cuerpo, bien concertado y *unido entre sí* por todas las

coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia *de cada miembro*, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor" (Efesios 4:16).

Sí, Cristo organizó su Iglesia. "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, *hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe* y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:11-13).

¿Y qué decir del miembro aislado, de la "coyuntura" o parte que se va por su cuenta o que sigue a un HOMBRE en lugar de la IGLESIA DE DIOS, la cual ha brotado en sucesión continua desde la Iglesia apostólica fundada por Cristo en el año 31 E.C.? Es como un trozo de madera o piedra que se encuentra totalmente fuera del Cuerpo de Cristo, y por lo tanto no forma PARTE ALGUNA de ese cuerpo que ha de unirse con Cristo en matrimonio.

Hemos visto que Dios les dio a los miembros legos de la Iglesia la MISION ESPECIAL de *respaldar* a sus apóstoles que deberían salir al mundo con el evangelio, apoyarlos con sus oraciones, sus voces de ánimo, sus diezmos y sus ofrendas.

Pero esta tarea de DAR sus oraciones, su aliento y su apoyo económico fue una tarea ASIGNADA POR DIOS, como *medio* para desarrollar en *ellos* el mismo carácter santo y justo de Dios de manera que se hicieran aptos, junto con los apóstoles y evangelistas, para REINAR con Cristo en el Reino de Dios. Este medio para desarrollar el carácter en los miembros legos de la Iglesia, es el medio del ALTRUISMO, no el sistema satánico del EGOISMO.

El CAMINO de Dios y su ley es el camino del DAR, del amor por los demás. Aquel que trate de ser un cristiano *separado* y aislado, que procure OBTENER su propia salvación, está adoptando el camino del egoísmo, que es el *camino de Satanás*. Yo, por lo menos, no intentaría METERME en el Reino de Dios por el camino de Satanás.

Nótese de nuevo por qué Dios ha puesto apóstoles, evangelistas, pastores y otros ancianos en su Iglesia. No es sólo para difundir el evangelio de esperanza al mundo sino también para "*perfeccionar a los santos . . . para la edificación del cuerpo de Cristo, HASTA QUE todos lleguemos a la unidad de la fe* y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto . . .".

Ahora bien, un individuo solo y aislado ¿puede edificarse a sí mismo fue-

ra de la Iglesia? Muy improbable. Y ESE no es el camino de Dios.

¿Dios cómo infunde su VERDAD en la Iglesia? No es a través de cada individuo separadamente sino a través de los apóstoles y de los demás ministros bajo ellos.

En tiempos de los primeros apóstoles en el siglo primero, la Biblia no se había escrito toda. Dios se valió de unos pocos profetas, a través de los cuales se comunicó. Los profetas dieron el mensaje a un apóstol. Hoy la Biblia está completa. Dios no se ha valido de profetas en su Iglesia en nuestros días.

Sin embargo, los legos de la Iglesia recibieron sus enseñanzas e instrucciones de los apóstoles. Los primeros 12 recibieron enseñanzas de Cristo personalmente — lo mismo que Pablo. Jesucristo fue el Verbo *personal* de Dios y la Biblia es la Palabra *escrita* de Dios. Es toda la misma VERDAD y la misma ENSEÑANZA. El apóstol de Dios para nuestros días fue instruido por la Palabra de Dios escrita, ¡Y ES EXACTAMENTE LA MISMA ENSEÑANZA!

Pero ¿y qué del creyente separado y aislado que trata de OBTENER la salvación solo o siguiendo a un HOMBRE cualquiera o alguna de las centenas de sectas llamadas cristianas? El tal se encuentra CORTADO de la enseñanza verdadera, la cual Cristo revela a su apóstol y a través de éste.

¿Qué ocurre si alguien en la Iglesia está en *desacuerdo* con algún punto de doctrina? Pues está fuera de armonía con la Iglesia de Dios. Y DIOS TIENE SOLO UNA IGLESIA.

Se manda que todos en la Iglesia hablen una misma cosa: aquello que Cristo ha enseñado a su apóstol por medio de su Palabra escrita o en persona.

El apóstol Pablo escribió a la iglesia en Corinto: "Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que *habléis todos una misma cosa*" (1 Corintios 1:10). Algunos querían seguir a Pedro, otros a Apolos y otros a Pablo. Pero PABLO era su apóstol, y Cristo les enseñó a través de PABLO.

El creyente individual, que se haya separado, seguirá lo que *en su* concepto es la verdad de Dios; pero *ESTA NO ES LA MANERA EN QUE DIOS OBRA*.

Dios, en su sabiduría todopoderosa, ha levantado la IGLESIA como su medio para enseñar la misma verdad a todos, y para que todos hablen una misma cosa. Para que no hable cada cual lo que bien le parezca.

Dios levantó la IGLESIA no sólo para que sus apóstoles y evangelistas fueran por el mundo anunciando la buena nueva del venidero Reino de Dios, sino

también como el medio por el cual el cuerpo formado por los legos podría desarrollar el carácter santo y justo de Dios, DANDO de sus oraciones continuas por los apóstoles, DANDO su voz de aliento, DANDO sus diezmos y ofrendas.

Entonces ¿qué ocurre con el individuo que sigue a un hombre fuera de la Iglesia o que trata de conseguir su propia salvación OBTENIENDO en vez de DANDO lo que los miembros deben dar a la Obra? Recordemos la parábola de las diez minas en Lucas 19. Esta indica cómo Cristo da a cada miembro una mina (que representa el Espíritu Santo) en el momento de convertirse. Pero el cristiano tiene que CRECER en el conocimiento y la gracia de Cristo, y al hacerlo, mediante la actitud y el acto de DAR en la Iglesia de Dios, recibe una cantidad creciente del Espíritu de Dios. En cambio, el miembro aislado y separado probablemente saldrá perdiendo (ver Lucas 19:20-24).

¿Por qué la Iglesia? Por último, respondamos a la pregunta: ¿Por qué la Iglesia? ¿Por qué Cristo no optó por "salvar" a los individuos separadamente? ¿CUAL ES EL VERDADERO OBJETO DE LA IGLESIA?

El propósito y la función de la Iglesia han sido totalmente incomprensibles, como ocurre con casi todo lo de la Biblia. Satanás ha engañado a todo el mundo (Apocalipsis 12:9).

Jesucristo no vino en una campaña para salvar almas. La idea falsa más ampliamente difundida es aquella de que Cristo está luchando contra Satanás por "salvar a todo el mundo ahora", y que todos los que no se salven quedarán "perdidos" — CONDENADOS. No serán ni lo uno ni lo otro, puesto que ni siquiera están siendo JUZGADOS todavía.

Pero en Adán, por decisión suya, la humanidad quedó sentenciada a 6000 años de separación de Dios (esto con excepción, claro está, de los pocos llamados para una misión especial).

Jesucristo ratificó esta sentencia enfáticamente (Juan 6:44). Ningún pasaje de la Biblia contradice esta clara afirmación de Jesucristo.

Jesús escogió y llamó a sus apóstoles, y durante tres años y medio los preparó para que fueran, junto con los profetas y con El mismo, el FUNDAMENTO sobre el cual se edificaría la Iglesia. También dio ejemplo a sus apóstoles durante esos tres años y medio proclamando el REINO DE DIOS venidero. Luego murió por los pecados de la humanidad y fue resucitado y ascendió al trono de Dios en el cielo.

En el día de Pentecostés del año 31, E.C., envió al Espíritu Santo, hacién-

dolo manifiesto en forma visible y audible, para fundar su Iglesia.

Aquel día de Pentecostés, fue Pedro, jefe de los apóstoles, quien proclamó el mensaje del evangelio, y Dios AÑADIO a 3000 personas que fueron bautizadas el mismo día.

Uno o dos días más tarde (posiblemente al día siguiente), Pedro y Juan sanaron a un cojo y Pedro predicó el evangelio. Dios AÑADIO otros 2000 a su Iglesia.

Pocos parecen caer en cuenta de que ni Cristo ni los apóstoles se embarcaron en una cruzada para salvar almas, ya que ésta no es sino una costumbre protestante moderna. Los apóstoles, al igual que Cristo, proclamaron el evangelio, las buenas nuevas de un mundo mejor. No era una invitación emocional a "entregarle el corazón al Señor".

Es cierto, desde luego, que en un principio los apóstoles recalcaron el hecho de que ellos eran testigos presenciales del Mesías y de su resurrección, porque los judíos escépticos se negaban a aceptar a Jesús como Mesías. Los apóstoles lo habían acompañado durante tres años y medio antes de su crucifixión y durante 40 días después de su resurrección.

Pero también proclamaron el mismo mensaje que Jesús les había dado — el mensaje del Reino de Dios. No se ponían a "ganar almas para el Señor", sino que Este "añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos" (Hechos 2:47).

Cuando los apóstoles hallaron persecuciones feroces, amenazas y encarcelamientos, los legos de la Iglesia los ANIMARON, oraron fervientemente por ellos, y los apoyaron económicamente.

Aclaremos, pues, la verdad de una vez por todas. ¡El PROPOSITO de la Iglesia no era "salvar al mundo ahora"!

Dios tuvo un doble propósito al fundar su Iglesia en un mundo aislado de Dios:

1) Proveer un grupo unido de creyentes guiados por el Espíritu para que respaldaran a los apóstoles (y evangelistas) que habían sido entrenados específicamente para ir al mundo con el mensaje de Cristo. Esto era SU PARTE en la Gran Comisión. Su obra era DAR: dar de sus oraciones, de su confianza y de su apoyo económico para la obra evangélica organizada. Y éste es el medio del cual se vale Dios, y su "campo de entrenamiento" para:

2) Vencer a Satanás y desarrollar constantemente el CARACTER santo y justo, que los hace aptos para sentarse con Cristo en el trono del gobierno mundial.

La manera de desarrollar el carácter (Continúa en la página 24)

La Iglesia de Dios ante una crisis severa

La Iglesia de Dios se encuentra ante una de las crisis más severas que hemos tenido que enfrentar. Cristo prometió que las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (Mateo 16:18), pero también nos dijo que esperaríamos persecución de parte de los gobiernos de este mundo (Lucas 21:12). Esto ha empezado a suceder aquí en los Estados Unidos, igual que en otros países.

Como la mayoría de ustedes ya saben, las leyes de los Estados Unidos nos conceden libertad de religión. Por muchos años, la Iglesia de Dios Universal ha conducido sus asuntos en paz, sin casi ninguna intervención de las autoridades gubernamentales. Sin embargo, durante el año pasado, el Gobierno Estatal de California ha estado investigando las diversas organizaciones religiosas y no lucrativas que son consideradas "sectas" o "cultos". Uno de los que investigaron fue el grupo llamado el Templo del Pueblo, encabezado por Jim Jones. Un congresista de este estado viajó a Guyana y fue asesinado por los seguidores de Jones, los cuales después cometieron suicidio en masa. Muchos de ustedes sin duda han leído de ese trágico ejemplo de descarriado fervor religioso, que resultó en la muerte de 900 personas.

Unos dos meses más tarde, el Procurador General del Estado de California decidió investigar los procedimientos de las finanzas de la Iglesia de Dios Universal. Seis ex-miembros de la Iglesia — disidentes que rechazan la autoridad que Cristo le ha dado al Sr. Herbert W. Armstrong — se acercaron al Procurador General y le pidió al Estado que intervinieran en los asuntos de las finanzas de la Iglesia, prohibiéndole al Sr. Armstrong y a otros en la Obra a usar los diezmos y las ofrendas de miembros *leales* de la Iglesia para la propagación del Evangelio. Oficiales del Estado accedieron en hacerlo y el 3 de enero iniciaron sus investigaciones. No dieron el aviso legal apropiado, entraron a la propiedad de la Iglesia y tomaron posesión de ciertas oficinas y archivos. Cerraron las oficinas de los ejecutivos de



Algunos de los archivos confiscados

la Iglesia y se les negaron acceso por varios días. El edificio donde se encuentran las oficinas de la Obra Hispana y otros departamentos fue cerrado y se nos negaron la entrada por casi una semana, hasta que una audiencia concedida antes del proceso judicial nos concedió la libertad de resumir las operaciones de la Iglesia. Aún ahora hay guardias del Estado en este edificio.

La Iglesia fue puesta en sindicatura; es decir, una persona que no es miembro de la Iglesia de Dios Universal fue designada por el Procurador General, concediéndole autoridad para dirigir los asuntos de finanzas de la Iglesia, sin consultar al Sr. Armstrong o a ninguno de nuestros consejeros de finanzas para nada. Mientras tanto, varias audiencias anteriores al proceso judicial han tomado lugar. En las audiencias que se condujeron desde enero 10 al 12, se le concedió al jubilado juez Steven Weisman la autoridad para despedir a cualquiera en la Obra que obstruya sus investigaciones. Aunque no puede *personalmente* despedir al Sr. Armstrong de su puesto en la Iglesia, ¡sí puede presentar una petición para que los tribunales del Estado de California se encargue de hacerlo!

Nuestro departamento legal y una

firma de abogados no afiliada a nosotros están cuidadosamente preparándose para el próximo juicio, y están haciendo apelaciones a los tribunales superiores. Las acusaciones del mal manejo de las finanzas serán cuidadosamente examinadas y estamos seguros que seremos vindicados. Aquí en la Sede de la Iglesia, la moral es tremenda y tenemos confianza en que Dios nos ayudará a alcanzar la victoria.

Varias organizaciones religiosas han empezado a darse cuenta de la seria erosión de libertades religiosas que estamos experimentando, y nos han ofrecido ayudarnos. Pero sabemos que la verdadera Iglesia de Dios siempre ha sido perseguida por los gobiernos de este mundo. Tal y como Cristo dijo, el mundo no nos conoce, ni comprende la verdad que ofrecemos (Juan 15:18-19; 16:1-3).

Hemos disfrutado de una gran tranquilidad en estos tiempos modernos, pero quizás esta libertad pronto deje de existir. Debemos ceñirnos los lomos de nuestro entendimiento y prepararnos para las pruebas que sin duda tendremos que enfrentar (1 Pedro 1:6-13). Hermanos, oren por nosotros de la misma manera que la Iglesia primitiva oró por los apóstoles (Hechos 4:23-31) para que la Obra de Dios pueda realizarse. □

LA IGLESIA → → EN ACCION

La Pascua

El 29 de marzo de 1979 marca el comienzo del nuevo año sagrado, y la primera Fiesta, la Pascua, será observada la noche del martes, 10 de abril. La Pascua, el 14 de nisán en el calendario sagrado, es celebrada con el servicio de lavamiento de pies y la ceremonia en que se toman el vino y el pan sin levadura — simbólicos de la sangre y cuerpo de Cristo. Este es el único festival que no es un Sábado anual y cuya ceremonia se reserva solamente para los miembros bautizados de la Iglesia de Dios Universal.

La Fiesta de los Panes sin Levadura comenzará al día siguiente a la puesta del Sol, concluyendo el miércoles 18 del mismo mes. Los días 12 y 18 de abril son Días Santos, en los cuales no se debe hacer ninguna obra servil (excepto la preparación de las comidas). Durante esta Fiesta no se debe comer nada que contenga levadura. También es preciso que se saque toda la levadura de las casas, puesto que la levadura tipifica el pecado. Con esta tarea física el cristiano pone de manifiesto su deseo de eliminar toda la levadura *espiritual* del pecado fuera de su vida personal.

A continuación encontrará una lista de las fechas de los otros Días Santos: Pentecostés, 3 de junio; Fiesta de las Trompetas, 22 de septiembre; Día de Expiación, 1° de octubre; Fiesta de los Tabernáculos, 6-12 de octubre; Último Gran Día, 13 de octubre. Si desea una explicación clara de cómo debe observarse estos Sábados anuales, solicite nuestro folleto *Las Fiestas Santas de Dios*.

Progreso en la Argentina

En recientes meses ha habido nuevo interés por la Obra de Dios en la Argentina. Bajo la dirección de Luis Chávez, la congregación en Bahía Blanca ya cuenta con una asistencia de 44 personas, y hay un buen número de postulantes en otras regiones del país.

Recientemente el ministro de una denominación en Ezeiza solicitó la guía

espiritual de la Iglesia de Dios Universal. Casi la mayoría de sus integrantes (77 personas en total) expresaron su deseo de seguir las enseñanzas de la Iglesia de Dios. El Sr. Chávez ya ha bautizado a siete personas de ese grupo y hay varias otras que están preparándose para ser bautizadas en el futuro cercano. Según el Sr. Chávez, se refleja una gran alegría en los rostros de dichas personas y todas se muestran muy entusiasmadas.

Además, hay otro grupo de 12 personas en la ciudad de Mar del Plata que quieren seguir bajo la administración de la Iglesia de Dios Universal. En las palabras del Sr. Chávez, estos individuos "están dispuestos a seguir incondicionalmente el verdadero camino que han descubierto, después de haber estudiado por largo tiempo nuestra literatura".

Consideramos estas cosas como solamente el comienzo de la Obra en la Ar-

gentina y esperamos más crecimiento conforme a la voluntad de Dios.

Gira de visitas

Tomás Turk, pastor de la Iglesia en México, D.F., me comisionó para llevar a cabo una gira de visitas por los estados de Puebla, Oaxaca y Veracruz.

El domingo 17 de diciembre de 1978 salí de la ciudad de México en compañía de mi esposa y de nuestro pequeño hijo Daniel. Hicimos esta gira de visitas en automóvil y visitamos personas en las siguientes poblaciones: Puebla, Huajuapán de León, Oaxaca. Juchitán, Matías Romero, Tuxtepec, Tierra Blanca, Orizaba y Ciudad Mendoza. En este último lugar tuvimos un estudio bíblico con un total de 14 personas, incluyendo a mi esposa y a un servidor.

Recorrimos más de 2000 kilómetros y platicamos personalmente con un total de 32 personas, de las cuales 7 son



La congregación en Ezeiza, Argentina

miembros de la Iglesia, 20 son postulantes y 5 están interesadas en nuestra literatura. Algunas de estas personas están muy cerca del bautismo. A todas les expliqué clara y ampliamente lo que Dios espera de ellas, si es que realmente quieren obedecerlo. Se mostraron muy animadas y motivadas especialmente con la noticia de que el Sr. Turk y un servidor planeamos visitarlas con regularidad.

Tanto para mi esposa como para mí fue muy grato y satisfactorio haber podido realizar esta gira de visitas en el servicio de la Iglesia de Dios Universal. Es nuestro deseo y oración que todas las personas que visitamos continúen adelante y se esfuercen por hacer su parte, sometiéndose en obediencia a Dios, para que el llamamiento que El les está haciendo llegue a un muy feliz resultado.

— Pablo Dimakis

Conferencia para Jóvenes

Pasadena, la sede de la Iglesia de Dios Universal, fue el lugar escogido para la realización de la reciente conferencia de la organización de YOU (Oportunidades Unidas para la Juventud). Las reuniones, que duraron cuatro días, tuvieron lugar en las facilidades de la Institución Ambassador.

La conferencia propiamente dicha se realizó al partir del domingo 24 de diciembre hasta el miércoles 27, pero desde el jueves 21 por la mañana empezaron a llegar los delegados de países muy distantes. El viernes por la noche hubo un estudio bíblico en el Auditorio para los jóvenes; el Sábado tanto el sermoncillo como el sermón fueron preparados especialmente para ellos. Para los jóvenes que no entendían inglés, los mensajes fueron traducidos en varios idiomas.

El tema principal de esta conferencia fue sobre el proceso del desarrollo de aquellas cualidades de liderazgo que los jóvenes de la Iglesia deben perfeccionar en sus vidas. Para esto realizaron un total de 16 reuniones, y expertos en diferentes asuntos relacionados con el tema hablaron a los jóvenes por muchas horas durante los cuatro días de la conferencia. Todos aquellos con quienes tuve la oportunidad de hablar parecían muy contentos de estar aquí en la sede de la Iglesia y muy satisfechos con las reuniones y la información que allí se les estaba proporcionando.

También se organizaron varias actividades con el propósito de distraer a los jóvenes durante su tiempo libre. El sábado 23 por la noche, 12 autobuses

lentos se dirigieron a Disneylandia. A todos pareció agraderles la gran variedad de espectáculos que ahí se les ofrecieron. También hubo dos bailes en diferentes ocasiones, en los cuales todos pudieron divertirse bastante.

Asistieron a la conferencia aproximadamente 550 jóvenes, los cuales presentaron a sus países respectivos. El total de delegados extranjeros fue cerca de 40, provenientes de Europa, Africa, Australia, Norte y Centro América. Desde México vinieron Sadoc Hernández y Teresa Ortiz; de Belize tuvimos a Robert López. El delegado de El Salvador no pudo venir por dificultades que tuvo con la visa.

Se ha determinado que la próxima conferencia sea convocada en julio de 1980. El Sr. Tomás Turk, pastor de la Iglesia en México, está haciendo los planes para el desarrollo de dicha organización juvenil en esa ciudad como programa piloto para los demás países de Latinoamérica. Además se empezará muy pronto la tarea de traducir el manual para los miembros de habla hispana.

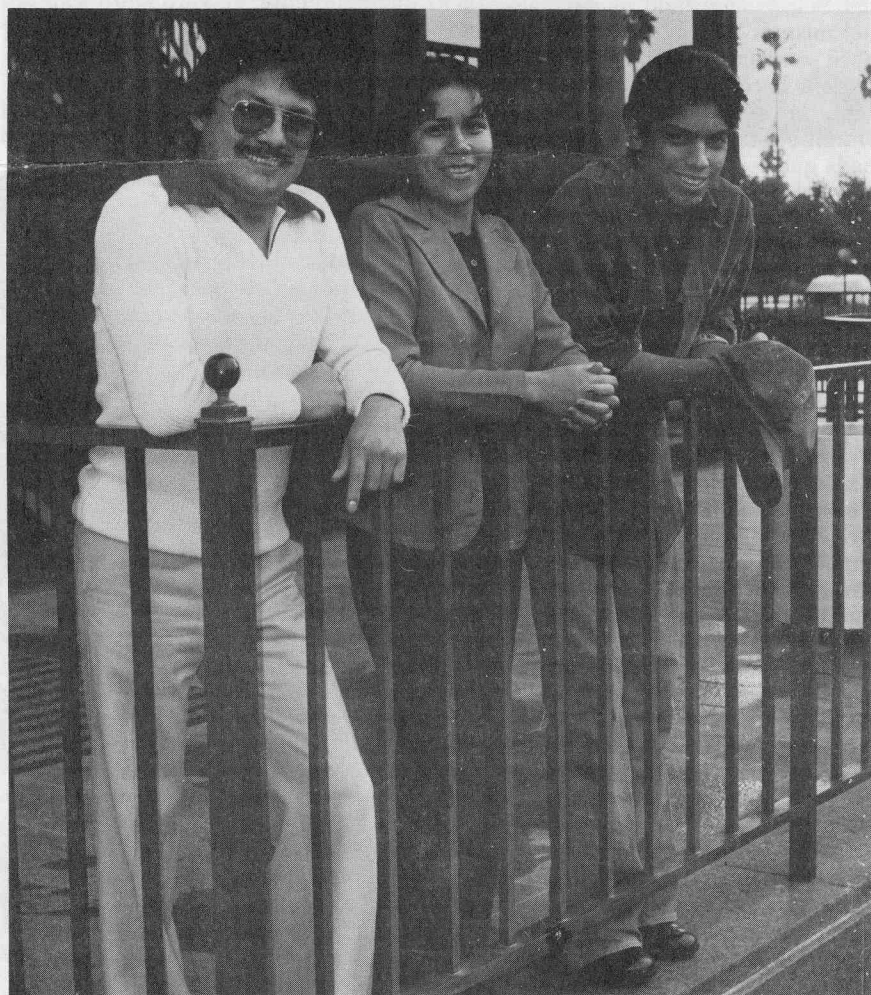
— José Luis Neves

Recepción especial

Después de los servicios del 11 de diciembre de 1978, se celebró una recepción abierta para los padres cuyos hijos asisten a la escuela sabática de la congregación de México, D.F. El propósito de la recepción fue el de fomentar más cooperación y comunicación entre los profesores de dicha escuela y los padres de los estudiantes. Los profesores también esperaban recibir sugerencias para mejorar la presentación de los estudios.

Los padres pudieron visitar las dos clases de la escuela sabática y ver algunos de los proyectos que los estudiantes habían hecho desde que se inició la escuela en la Fiesta de las Trompetas de 1978. Los estudiantes — todos entre 4 a 11 años de edad — también cantaron un número intitulado *En el arca de Noé*. Después, todos los concurrentes disfrutaron de un bocadillo de galletas y refrescos.

Hay seis profesores que alternan enseñando en la escuela, la cual se conduce todos los Sábados.



Los delegados latinoamericanos

LO QUE REVELAN EL ANTIGUO Y EL NUEVO TESTAMENTOS

por Herbert W. Armstrong

HOY EN DÍA, muchas personas creen que Jesús sanaba a los enfermos y hacía milagros únicamente para demostrar que El era el Cristo. Sin embargo, leemos a todo lo largo del Antiguo Testamento de sanidades milagrosas.

Los israelitas, durante la peregrinación que emprendieron una vez que se libraron de la esclavitud de Egipto, arribaron a Mara. El agua ahí era demasiado amarga para beberse y por supuesto, el pueblo murmuró y se lo reprochó a Moisés. El clamó a Dios, quien realizó un milagro, volviendo el agua dulce. Entonces Dios dijo: "Si oyeres atentamente la voz del Eterno tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy el Eterno tu sanador" (Exodo 15:26). Estas últimas seis palabras son traducidas del nombre hebreo *Yahveh-Rapha*, uno de los nombres de Dios, que significa, "Dios Sanador" o "El Dios que Sana".

En Exodo 23:25, Dios dice a los hijos de Israel: "Yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti".

Nuevamente, en Deuteronomio 7:15: "Y quitará el Eterno de ti toda enfermedad...". Más adelante, en el capítulo 32, versículo 39, Dios dice: "... Yo sano...".

David oró: "Eterno Dios mío, a ti clamé, y me sanaste" (Salmos 30:2) y en Salmos 41:4: "Eterno, ten misericordia de mí; sana mi alma...". También en Salmos 6:2, David rogó: "Ten misericordia de mí, oh Eterno, porque

Las dos primeras partes de esta serie de artículos sobre la sanidad divina aparecieron en La Pura Verdad en los números de Agosto/Septiembre y Octubre/Noviembre de 1977.

—Nota del Redactor.

estoy enfermo; sáname, oh Eterno, porque mis huesos se estremecen".

Salmos 103:3: "El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias". Algunos preguntan si acaso es la voluntad de Dios sanar. O bien, otros dicen, "Yo sé que El podría sanarme, si ésa es su voluntad". ¿Acaso es su voluntad perdonar? Si es así, entonces El dice que también es su voluntad sanar todas nuestras enfermedades.

Salmos 107:17-20: "Fueron afligidos los insensatos, a causa del camino de su rebelión y a causa de sus maldades; su alma abominó todo alimento, y llegaron hasta las puertas de la muerte. Pero clamaron al Eterno en su angustia, y los libró de sus aflicciones. Envió su palabra, y los sanó, y los libró de su ruina". (El texto original en hebreo indica el tiempo presente.) Aquí vemos el caso de un individuo que por insensatez se acarreo a sí mismo la enfermedad. Pero, al arrepentirse, Dios lo perdona, le muestra misericordia y lo sana.

Casos específicos. Dios había dicho a Israel en la antigüedad: "Yo soy *Yahveh-Rapha*"—es decir, "Yo soy el Eterno quien te sana", o "Yo soy tu Dios-Sanador". También dijo, en los

Diez Mandamientos, "No tendréis dioses ajenos delante de mí". La sanidad es el perdón de los pecados físicos. Nadie sino Dios puede perdonar el pecado. ¡Nadie sino Dios sana! Dios es un Dios celoso, y por consiguiente no va a permitir a ningún otro sanar.

Observemos, ahora, el caso del rey Asa de Judá. El acudió al rey de Siria en pos de ayuda, y le pagó tributo para convertirlo en su aliado. Dios había dicho que El habría de pelear las batallas de su pueblo en su lugar. Y El llamó a esta contratación de aliados, prostitución, en la que la ramera paga en vez de ser ella la que recibe el pago.

De manera que el rey Asa rechazó a Dios — como una esposa que abandona a su marido y contrata amantes — y ello después de haber en repetidas ocasiones dependido de Dios para obtener victorias. Dios envió a un profeta para recordar a Asa lo que estaba haciendo, pero Asa, en un arranque de ira, lo mandó encarcelar.

Posteriormente Asa fue afligido por una grave enfermedad. Leamos 2 Crónicas 16:12-13: "En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó gravemente de los pies, y en su enfermedad no buscó al Eterno, sino a los médicos. Y durmió Asa con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado".

Dios quiere que su pueblo lo busque a El, que confie en El. El quiere hacer por nosotros todo aquello que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos. ¡Quiere que aprendamos la lección de la fe!

Ahora veamos otro caso, registrado en el primer capítulo de 2 Reyes. El rey

Ocozías, monarca de Israel en Samaria e hijo del perverso rey Acab, "cayó por la ventana de una sala de la casa que tenía en Samaria; y estando enfermo, envió mensajeros, y les dijo: Id y consultad a Baal-zebub dios de Ecrón, si he de sanar de esta mi enfermedad. Entonces el ángel del Eterno habló a Elías tisbita, diciendo: Levántate, y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y diles: ¿No hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón? Por tanto, así ha dicho el Eterno: Del lecho en que estás no te levantarás, sino que ciertamente morirás" (versículos 2-4).

Baal-zebub, el dios de Ecrón, era la deidad patrona de la medicina — el dios de la medicina de Ecrón. La forma en que el pueblo inquiría de este dios era a través de los sacerdotes.

¿Acaso algunos de nosotros por ignorancia dependemos de los médicos modernos, en vez de confiar en el verdadero Dios? Dios ha dicho, "Yo soy tu Dios quien te sana".

Pero ahora veamos otro caso del Antiguo Testamento. Se trata del ejemplo del Rey Ezequías. Se encuentra en el capítulo 20 de 2 Reyes, en los primeros siete versículos.

"En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y vino a él el profeta Isaías, hijo de Amoz, y le dijo: el Eterno dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás. Entonces él volvió su rostro a la pared, y oró al Eterno y dijo: Te ruego, oh Eterno, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro".

Ezequías oró con todo su corazón; él obedeció a Dios y su actitud era la adecuada. En ese momento él no recurrió a los humanos en pos de ayuda, sino que depositó toda su confianza en Dios. Continuemos el pasaje en los versículos 5-6: "Así dice el Eterno, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa del Eterno. Y añadiré a tus días quince años".

La enseñanza del Nuevo Testamento — ¿Si es su voluntad? Ya anteriormente vimos que la proclamación del anuncio del Reino de Dios y los milagros de sanidad iban juntos durante el ministerio de Jesús. Un pasaje en Mateo lo resume muy bien: "Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo" (Mateo 4:23).

El ministerio de Jesús comenzó en

Galilea, no en Jerusalén. El relato de Mateo muestra que inmediatamente después de esto (capítulos 5-7) siguió el llamado "Sermón del Monte" (en realidad se trataba de una lección que impartía a sus discípulos).

Comenzando en el capítulo 8: "Cuando descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente. Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme" (versículos 1-2).

Aquí una vez más se presenta la respuesta a la duda frecuentemente expresada, "Sé bien que Dios podría sanarme, si tal es su voluntad — pero, ¿cómo saber cuál es su voluntad?" He aquí la respuesta: "Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció" (versículo 3).

Los gentiles también. Continuando en el versículo 5: "Entrando Jesús en Capernaum [donde El vivía (Mateo 4:13), aparentemente en su propia casa], vino a él un centurión [capitán de los gentiles, al mando de 100 soldados romanos], rogándole, y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado. Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente dí la palabra, y mi criado sanará. Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: "De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe... Entonces Jesús dijo al centurión: Vé, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora" (Mateo 8:5-13).

Jesús pagó la pena. Ahora necesitamos comprender cómo es que Dios nos sana. Y, lo que es más importante aún, necesitamos ver cómo se relacionan la sanidad y el evangelio. Ambos operan bajo el mismo principio — el uno en un plano espiritual, el otro en un plano físico.

Dios es el Creador, pero también es el Gran Diseñador, Educador y Legislador. Todo lo que Dios hace, lo hace con un propósito, y con orden, según los principios de su ley. No puede haber ley sin una pena o sanción aparejada, en caso de transgresión o incumplimiento. Y Dios nunca transige con sus leyes o con la sanción de éstas. Una vez que se viola una ley, se incurre la pena. Y una vez que se incurre ésta, debe ser pagada. Dios jamás suspende la sentencia.

La Biblia define al pecado como la transgresión de la ley (1 Juan 3:4). En

el sentido espiritual; es decir, relacionada con el evangelio, la ley básica del Reino de Dios es la ley espiritual (Romanos 7:14), puesta en movimiento inexorable — la ley del amor — el camino de vida consistente en la actitud de "dar" — el principio de los Diez Mandamientos. La pena por la transgresión es la muerte (Romanos 6:23) — muerte eterna, la ausencia de vida eterna.

Todos han pecado, y el pecado interpone una barrera infranqueable entre el pecador y Dios. La pena — la muerte — debe ser pagada. Dios no está dispuesto a transigir ni un milímetro a este respecto.

Entonces, ¿cómo podemos librarnos de esa pena? ¿Cómo podemos eludir su pago? ¡Por el hecho de que Cristo la pagó en nuestro lugar! Cristo jamás cometió un pecado. El jamás se acarreó a sí mismo la pena. Pero, al ser el Creador mismo de la humanidad (Efesios 3:9; Colosenses 1:13-16), su vida era de mayor valor que la totalidad de todas las demás vidas humanas. Y cuando El murió en la cruz, El cargó con nuestra culpa. El pagó la pena de muerte por toda la humanidad — condicionada tan sólo a nuestro arrepentimiento y nuestra fe. El pagó la pena en nuestro lugar — por nosotros. Es por este mismo principio que podemos ser sanados.

Dios hizo al hombre del polvo de la tierra (Génesis 2:7). Todos nosotros estamos compuestos de materia. El diseñó nuestros cuerpos de tal manera que funcionen en conformidad con determinadas leyes físicas. En el cuerpo humano se encuentra cierto número de sistemas; por ejemplo, el sistema digestivo; el sistema respiratorio, el sistema circulatorio, el sistema nervioso; el sistema reproductivo, etc. Cada uno funciona en forma independiente y, sin embargo, todos funcionan en perfecta armonía unos con otros. Funcionan en conformidad con leyes físicas bien definidas. Esas leyes, al ser transgredidas, imponen una sanción.

Cuando una persona contrae una enfermedad, simplemente está pagando la pena de la ley física transgredida en su cuerpo. Puede ser que uno mismo no haya quebrantado una ley física — bien pudo haber sido un accidente o pudo haber sido una enfermedad contagiosa contraída sin su conocimiento. En el caso de Job (Job 2:6-7), Satanás fue la causa de los padecimientos del patriarca, por una razón muy especial y con la autorización de Dios. No obstante, la enfermedad es la pena que se paga por haber quebrantado una ley física.

Dios, el Gran Legislador, exige que la pena sea pagada. Dios jamás tran-

sige con ese principio. No hay sanidad sin que sea pagada la pena.

Así pues, continuemos en el capítulo octavo de Mateo: "Y cuando llegó la noche [la puesta del sol, poniendo fin a ese día de reposo], trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias" (Mateo 8:16-17).

Jesús pagó la pena en nuestro lugar.

Tal como ocurre con el perdón de los pecados espirituales, Dios ha pagado la pena en nuestro lugar, enviando a su Hijo Jesús para que sufriera la pena en nuestro lugar. La pena de la transgresión física es el castigo físico — la enfermedad, la indisposición física, el sufrimiento y el dolor o la muerte física.

La sanidad no significa que Dios suspende la pena, de manera que ésta no sea pagada. Por el contrario, Jesús ya pagó esa pena en nuestro lugar, en virtud de lo cual Dios puede legalmente remover la pena del humano afligido — pero no por ello deja de ser un milagro. La escritura citada anteriormente dice que Jesús mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias — pero no en la cruz. Sus captores lo golpearon y azotaron, abriendo heridas en su piel, antes de llevarlo al Gólgota para ser clavado en la cruz.

La azotaina. Mateo 27:24-26: "Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo... Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado".

Marcos 15:15: "Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado".

Lucas 23:16, 22: "[Pilato dijo,] Le soltaré, pues, después de castigarle... El les dijo por tercera vez... Le castigaré, pues, y le soltaré".

Juan 19:1: "Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó". Esto fue antes de entregar a Jesús para ser crucificado, lo cual no se registra sino hasta el versículo 16 del mismo capítulo: "Así que entonces [Pilato] lo entregó [a Jesús] a ellos para que fuese crucificado".

Considero que es de vital importancia que comprendamos, en esta coyuntura, dos cosas:

1) El pavoroso y enorme precio que Dios mismo, a través de Cristo, pagó a fin de que pudiese efectuar, a nuestro favor, este milagro de la sanidad. Esto nos muestra la voluntad de Dios. El está tan dispuesto, sí, tan deseoso de

aliviar nuestro dolor, sufrimiento o aflicción que dio a su único Hijo — quien es, en forma directa, nuestro Creador — para que fuese azotado, para que sufriese en nuestro lugar — de manera que, sin violar ningún principio de su ley, podamos ser sanados.

"Misericordioso y clemente es el Eterno... Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen... Como el padre se complace de los hijos, se complace el Eterno de los que le temen" (Salmos 103:8-13).

Necesitamos comprender el amor y la compasión de Dios. La sanidad no debe menospreciarse ni tomarse a la ligera. Piense en el Creador de toda la humanidad — ese Ser tan grandioso — sometiéndose a ser azotado como nunca lo fue ningún otro ser humano, de manera que pudiese realizar este milagro a nuestro favor.

2) Cuán importante es para Dios el nunca transgír con su ley. Podríamos razonar que sería más fácil para Dios, en cada caso de sanidad, simplemente evitar el que se impusiera la sanción. ¡Pero eso violaría su ley! Eso es lo que Satanás está tratando de hacer — lograr que las leyes de Dios se vuelvan inoperantes; abolir la pena; tratar el efecto, ignorando la causa.

La "ciencia" médica opera principalmente bajo este método — tratando, con medicinas, de evitar que tenga efecto la pena de la ley de Dios. Esa teoría, en efecto, propone que podemos violar la ley de Dios y entonces evitar que ésta imponga su pena. La teoría es que el doliente tiene en su cuerpo un veneno; entonces, nosotros agregamos otro veneno más en la forma de una medicina. Como consecuencia, un veneno, combinado con otro veneno, da como resultado la falta de veneno.

Por el contrario, Dios se ha tomado un gran esfuerzo a) para impartirnos su amor y misericordia; y, b) para ser consistente con su ley. La aritmética de Dios es: Un veneno, menos ese veneno, arroja como resultado la falta de veneno. Esta aritmética es por demás elemental — ¡pero es correcta!

Ahora tome nota de cuán severamente fue maltratado Jesús.

En Isaías 52 y 53 se profetizó esto que habría de ocurrir a Jesús: "Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres, así asombrará él a muchas naciones; los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído" (capítulo 52:14-15). Observe bien los tiempos de los verbos. Muchos se asombraron

(cuando fue fustigado con azotes) — su cuerpo desfigurado más que el de ningún otro hombre. Así, muchas naciones se asombrarán (a su segunda venida, investido de supremo poder y gloria) ante El.

En seguida, en Isaías 53: "Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados [transgresiones de la ley]; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas [¿Cómo?], cada cual se apartó por su camino; mas el Eterno cargó en él el pecado de todos nosotros" (versículo 3-6).

Esto se reitera en el Nuevo Testamento: "El cual no hizo pecado... y por cuya herida fuisteis sanados" (1 Pedro 2:22, 24).

En el servicio de la Pascua. De las instrucciones para el servicio de la Pascua se desprende una enseñanza por demás clara respecto al hecho de que Cristo pagó tanto la pena espiritual de la muerte como la pena física.

Se encuentra en las instrucciones del apóstol Pablo a los corintios: "Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es [representa] mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí [una fecha conmemorativa]. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga [la conmemoración anual de su muerte, en el preciso aniversario de su crucifixión]".

"De manera que", continúa la instrucción, "cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente [es decir, de una manera indigna], será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen [es decir, están muertos]" (1 Corintios 11:27-30).

(Continúa en la página 24)

Relatos de LA BIBLIA Para jóvenes de 5 a 105

Capítulo decimoctavo LAS PLAGAS DE EGIPTO CONTINUAN

EL FARAÓN había prometido dejar que los israelitas salieran de Egipto. Pero, al verse libre de la plaga de las ranas, cambió de opinión. “No pensé lo suficiente en lo que prometí”, dijo el Faraón a Moisés y Aarón, “pero ahora que he reflexionado, me parece que no debo libentar a los israelitas. He decidido que se queden aquí realizando las faenas que les he asignado” (Exodo 8:15).

Moisés casi no podía creer lo que estaba oyendo. Pero tenía que enfrentarse al hecho de que ningún hombre, ni siquiera un rey, era digno de confianza absoluta.

“Estás actuando equivocadamente”, dijo Aarón al Faraón. “Nuestro Dios sabe que has roto tu promesa. Por tu falta de sinceridad, El enviará otra horrible plaga contra tu nación”.

Estas palabras dejaron muy preocupado al Faraón. Mientras más le hablaban del Dios de Israel, más temía cada vez que oía mencionar su nombre.

“Saquen a estos dos hombres de mi palacio”, ordenó. Probablemente en el fondo de su corazón deseaba encarcelarlos, pero no se atrevía a hacerlo. Pensaba que si lo hacía, el Dios de Israel le castigaría por ello.

Poco después, estando Moisés solo, Dios le dijo que hiciera saber a Aarón que golpeará con su vara el polvo de la tierra para que se volviera piojos por todo el país de Egipto. Tan pronto que Aarón obedeció la orden, ambos hombres vieron a todo su alrededor una enorme masa de insectos arrastrándose sobre la tierra. En cuestión de minutos, los egipcios, todavía atareados en la faena de enterrar a las ranas muertas, se encontraron acosados por miles de millones de insectos chupadores de sangre. Habían tantos que era casi imposible respirar sin inhalarlos

junto con el aire. En pocas horas, hombres y ganados se quejaban en agonía, martirizados por las implacables picadas de los insectos. No importa adonde fueran, lo cierto era que no podían escapar de aquel ataque.

En el palacio, los siervos trataban en vano de proteger al Faraón, procurando que los insectos no le picaran. Pero, a pesar de todo aquello, el Faraón no quería ceder, y decidió esperar a ver cómo se desenvolvían las cosas.

La plaga de insectos hizo que muchos funcionarios del reino enviaran mensajes al Faraón, recomendándole que accediera a las peticiones de Moisés y Aarón, para que Egipto se librara de tantas calamidades. Inclusive la gente humilde del pueblo empezaba a darse cuenta de lo que ocurría, y cada vez había más egipcios que se mostraban temerosos de AQUEL PODER que era capaz de producir tales plagas.

“Este es otro truco de los israelitas”, insistía el Faraón, tratando de restarle importancia a lo que sucedía. “Mis magos también son capaces de producir enjambres de insectos. Los llamaré para demostrarlo”.

Poco después, cuando los magos vinieron ante el Faraón, era evidente que no se sentían muy seguros de sí mismos, y que los testigos presentes estaban molestos y desconfiados. El Faraón, protegido por una red para evitar que los insectos le picaran, les ordenó secamente: “Hagan algo. Prueben una vez más que nuestros dioses también pueden hacer milagros”.

Quizá los magos egipcios habían operado sus anteriores trucos a través de ingeniosos medios naturales. Quizá habían contado con la ayuda de los malos espíritus. O posiblemente había habido una combinación de ambas cosas. Sea lo que fuere, parecía que esta vez no iban a ser capaces de hacer “milagros”. Súbitamente, el jefe de los magos se postró en tierra, temblando, y dijo: “No podemos hacer lo que hace este Dios de los israelitas. Al principio,

creíamos que esos dos israelitas sólo estaban realizando actos de magia, gracias a su inteligencia e ingenio. Pero ahora comprendemos que las horribles cosas que han ocurrido, por mediación de ellos, sólo pueden ser posibles a través de la intervención de un Dios que es más poderoso” (vs. 19).

Todos callaron en al corte. El Faraón se puso en pie. Quizá nadie pudo ver, gracias a la red que lo protegía, la mezcla de furia y de vergüenza que había en la expresión de su cara.

“¡Mis súbditos están convirtiéndose en cobardes!” gritó. “¡Pero no daré la libertad a los israelitas!”

Mientras tanto, Dios había hablado nuevamente a Moisés y le había indicado lo que debía hacer a continuación. A la mañana siguiente, el Faraón, acompañado de sus siervos, se dirigía al río con la esperanza de obtener algún alivio de las picaduras de los insectos, donde se encontró a Moisés y Aarón esperándole.

“¿Por qué siguen ustedes perturbándome así?”, se les quejó el Faraón.

“Debí haber ordenado que los encerraran en el calabozo del palacio por todo lo que han hecho”. Pero no hizo ademán alguno de llamar a sus guardias, porque secretamente temía lo que el Dios de los israelitas podría hacerle si encarcelaba a Moisés y Aarón.

“Hemos venido a verte una vez más para pedirte que liberes a nuestro pueblo”, le dijo Aarón. “Te pedimos que dejes que los israelitas vayan al desierto para adorar a Dios”. Y añadió: “Dios nos dijo que te advirtiéramos que si te negabas, habrá una cuarta plaga sobre Egipto. Aparecerán enjambres de insectos voladores para demostrar el poder de nuestro Dios, y El no permitirá que esos insectos entren en el territorio de Gosén a molestar a los israelitas”.

“Entonces”, replicó el Faraón, “tal vez yo deba mudar mi palacio para Gosén”. Y, empujando a Moisés y Aarón

hacia un lado, prosiguió su camino hacia el río.

Al siguiente día, los angustiados egipcios notaron que los piojos empezaban a morir. Tenían que sacudirselas de sus ropas y de sus cabellos. Parecía que la extraña plaga estaba llegando a un rápido final.

También el Faraón se sintió muy contento.

“¿Qué les dije?” exclamó vanidosamente, dirigiéndose a sus consejeros. “Yo sabía que la plaga tendría que terminar. Ahora pueden darse cuenta de que hubiera sido una torpeza mía libertar a los israelitas”.

“Pero Su Majestad debe comprender que todas estas cosas están arruinando al país”, protestó uno de los consejeros. “Nuestro ganado se está muriendo. Nuestras reservas de alimentos han disminuido. Y los israelitas no están sirviéndonos porque los egipcios hemos estado muy preocupados con nuestros propios problemas para ocuparnos de obligarlos a trabajar. No creo que podamos continuar así”.

“Ya se recuperará todo lo perdido”, le interrumpió el Faraón, “cuando estos tiempos angustiosos hayan pasado”.

“Nos hemos enterado”, dijo otro de los consejeros, “de que Moisés y Aarón te hablaron esta mañana sobre la amenaza de una nueva plaga”.

“Es verdad”, admitió el Faraón de mala gana, mirando con furia al consejero. “Si hay otra plaga, quizás será la última. O tal vez nuestros dioses, que hasta ahora han sido demasiado pacientes, se llenen de ira y se decidan a intervenir para protegernos”.

Moscas mortíferas atacan a Egipto.

Hubo un momento de silencio mientras el Faraón nerviosamente se rasaba la barba, esperando sacudirse cualesquiera insectos muertos que hubiera en ella. Pero el silencio fue roto por los gritos de siervos que rápidamente se aproximaban. El primero en entrar al salón se inclinó reverencialmente y prorrumpió: “Mil perdones, Majestad, por interrumpir así. Pero hay nubes de insectos voladores sobre la ciudad. Tenemos que cerrar puertas y ventanas” (vs. 24).

Pero, aun antes de que los excitados siervos pudieran correr las espesas cortinas del palacio, grandes enjambres de insectos voladores penetraron en el salón donde estaba reunido el Consejo del Reino. El Faraón, todavía protegido por su red, miraba con angustiada expresión como sus súbditos se debatían desesperadamente, tratando de evitar que estos nuevos insectos les atacaran. Hubo gritos de dolor, lanzados por aquellos que eran ferozmente picados. Los siervos abrieron las puer-

tas del salón para que los consejeros pudieran escapar, dejando al Faraón como testigo mudo de la increíble batalla entre sus siervos y los insectos invasores.

A medida que pasaban las horas, la ciudad se llenó de confusión. Mucha gente, sorprendida en la calle, luchaba por encontrar un sitio donde guarecerse de aquel despiadado ataque. Pero muchos edificios egipcios estaban contruidos con puertas y ventanas abiertas, de modo que no había muchos lugares en los que se podía encontrar protección.

En los campos, el ganado sufría tanto como la gente. Los animales, en su mayor parte, no podían escapar de los insectos. Todo lo que podían hacer era correr locamente de un sitio a otro.

Toda actividad normal se ocuparizó en Egipto. La gente no podía ocuparse de otra cosa que de protegerse. Las picadas de los insectos, además de ser dolorosas, provocaban infecciones y enfermedades. Muchas cosechas y gran parte de las reservas de alimentos también fueron devastadas por los insectos voladores. Las enfermedades y las fiebres azotaban a la gente y a los animales.

Había enjambres de insectos por todas partes, cada vez en mayores números. Al palacio del Faraón sólo llegaban noticias de enfermedades, miseria y muertes. Los consejeros, espantados, replicaban al Faraón que llamara a Moisés y Aarón.

“Quizá nuestros dioses se decidan a actuar para defendernos contra esta terrible plaga”, insistía en decir el Faraón. “¿No están nuestros sacerdotes ofreciendo sacrificios y oraciones?”

“No”, dijo uno de los consejeros. “El

ataque de los insectos fue demasiado para ellos, y han tenido que correr a refugiarse en las bodegas de los vinos”.

A pesar de la red que cubría su rostro, todos podían darse cuenta de la irritación que se reflejaba en la cara del Faraón. Posiblemente pensaba que los sacerdotes debían haberse mostrado más valientes y proseguir en sus ritos, en lugar de correr a esconderse.

Faraón fijó la vista en sus manos, y notó que aunque también estaban protegidas, las picadas que había en ellas comenzaban a inflamarse y enrojecerse. Le dolían, a pesar de los ungüentos que le había mandado el médico de la corte.

El Faraón empieza a ceder. “¡Llaman a esos dos israelitas!”, ordenó el Faraón de pronto.

Cuando Aarón y Moisés aparecieron al poco rato, el Faraón estaba impaciente. Notó que los israelitas no llevaban redes ni gasas protectoras de ninguna clase, y que no tenían picaduras en la cara o en las manos. Sin embargo, los escoltas egipcios que les habían ido a buscar, sí estaban terriblemente picados.

“¿Por qué quiere vuestro Dios continuar con esta cruel plaga?”, les preguntó el Faraón. “Si es un Dios inteligente, debe saber que yo estoy dispuesto a permitir que los israelitas les ofrezcan sacrificios. Vayan y díganse lo así al pueblo de ustedes”.

“Pero no estás prometiendo nada acerca de dar permiso para que los israelitas salgan de Egipto”, replicó Aarón. “Si quieres que permanezcamos aquí, entonces no podemos ofrecer sacrificios a nuestro Dios. Algunos de los animales que queremos sacrificar en



Hombres y animales gritaban de dolor, atacados por los ferozes insectos voladores.

nuestros altares son sagrados para ustedes. Los egipcios se sentirían ofendidos y por lo tanto correríamos el riesgo de que, indignados, nos mataran a pedradas. Nuestra única alternativa es hacer el viaje de tres días hasta más allá de la frontera, tal y como nos ha ordenado nuestro Dios”.

“¡Pues hagan el viaje!”, exclamó al fin el Faraón, después de pensarlo unos momentos. “Pero no se vayan demasiado lejos ni permanezcan mucho tiempo, ya que todos podrían morir en el ardiente y árido desierto. Pero antes de irse, pídanle a su Dios que detenga esta espantosa plaga”.

“Así lo haremos inmediatamente”, aseguró Aarón. “Pero tú deberás cumplir la promesa que nos has hecho. No nos engañes, como ya hiciste antes” (vs. 29).

Poco después, Moisés pidió a Dios que eliminara las nubes de insectos que cubrían a Egipto. A la mañana del siguiente día, los atormentados egipcios respiraron tranquilos al ver que los insectos voladores habían desaparecido. Pero estas moscas — mucho más dañinas que la mosca doméstica que hoy conocemos — habían dejado al país en unas condiciones espantosas. Los árboles estaban deshojados; las plantas alimenticias se habían marchitado y enfermado. En los miles se contaba la gente y los animales que estaban heridos y enfermos. Muchos habían muerto por el ataque de las densas hordas de moscas.

El Faraón, aunque se daba cuenta del estado caótico en que había quedado el país, al confirmar que la plaga había cesado, volvió a lamentarse por la promesa que había hecho a los israelitas.

El Faraón rompe de nuevo su promesa. “Envíen un mensaje a Moisés”, dijo el Faraón a uno de sus ayudantes. “Díganle que mi promesa de dejar a los israelitas ir al desierto me fue arrancada en momentos de grave crisis. Pero ahora he pensado mejor las cosas, y prohíbo a los israelitas que se vayan de Egipto”.

Moisés se sintió terriblemente decepcionado cuando recibió este mensaje. Pero inmediatamente Dios le envió, junto con Aarón, a visitar nuevamente al Faraón para advertirle que, si incumplía su promesa, una terrible enfermedad atacaría al ganado de la nación (Exodo 9:1-3).

El Faraón, sin embargo, no quiso dejarse amedrentar por esta advertencia.

“No me engañarán”, les dijo a Moisés y Aarón. “¿Por qué yo, el Faraón, he de sentirme asustado por meras palabras?”

Y así fue que la quinta plaga azotó a Egipto con tal violencia y rapidez que los egipcios casi no podían creer lo que estaba ocurriendo. En cuestión de pocas horas, el país se cubrió con los cadáveres de caballos, vacas, bueyes, ovejas, cabras, camellos y burros. Una horrible enfermedad estaba exterminando a los animales de Egipto. Sin embargo, ni un solo animal de los israelitas resultó afectado por la plaga (vs. 6).

Esto representaba un gran descrédito para la religión de los egipcios. Para ellos, muchos animales eran sagrados, pues los relacionaban con sus dioses. Para los egipcios era difícil entender cómo tantos dioses (los de Egipto) podían permitir que un solo Dios (el de

los israelitas) exterminara a animales que eran sagrados.

Pero el Faraón, sin importarle las quejas del pueblo ni la muerte de tantos animales, seguía empeñado en su terquedad de mantener como esclavos a los israelitas. Se decía que si Egipto había sobrevivido a cinco plagas, todavía podía resistir mucho más. Algunas de esas plagas, al fin y al cabo, sólo habían durado horas, y otras habían durado unos pocos días. Nada podría evitar, se decía el Faraón, que él convirtiera a Egipto en una nación superpoderosa.

Pero si el Faraón hubiera podido prever lo que iba a ocurrirle a él, y también a su país, seguramente hubiera caído al suelo de rodillas, implorando misericordia. □



El Faraón miró desconfiadamente a Moisés y Aarón, a la vez que ignoraba la promesa que había hecho de liberar a los israelitas.

La meditación: clave vital para el crecimiento espiritual

por George Ritter

La constructiva meditación puede y debe desempeñar un papel vital en nuestra vida cristiana. Este artículo le enseñará cómo usted puede comenzar a meditar eficazmente.

A Henry Ford se le acredita haber dicho: "Quizá por ser la tarea de pensar la más difícil que exista, se deba a que tan pocas personas la ejercite". Sea que Ford haya dicho estas palabras o no, dicha declaración nunca ha tenido más sentido que en la actualidad. Para algunas personas es más fácil entregar la mente a la televisión que entregarse a pensar constructiva y activamente.

La época en que vivimos no es únicamente la del entretenimiento a la orden y la de los especialistas que proveen los servicios que somos incapaces de desempeñar, sino también la que en cierta forma nos hace acostumbrarnos a dejar que otros piensen por nosotros.

Una debilidad humana. Nuestro proceso educacional ha jugado un papel en este entorpecido y adormecido movimiento. Muy a menudo los estudiantes en vez de analizar determinado tema para ver si es cierto, sencillamente repiten lo que se les ha embutido. Hasta muchos de los empleos de nuestra moderna sociedad se hacen cada vez más especializados y automatizados, dejando a los obreros con casi ninguna iniciativa para pensar. El medio ambiente en que vivimos nos alienta a evitar la "innecesidad" de pensar en forma independiente. Humanamente hablando, tendemos a ser superficiales. Tal y como dice Dios en 1 Samuel 16:7, el hombre acostumbra mirar el parecer — lo exterior. Esto, lamentablemente, significa que a menudo aceptamos una respuesta, una solución o un hecho aparente sin confirmar y analizar la veracidad o sensatez de lo que se nos dice.

Por ejemplo, hace más de un siglo, muchas personas tomaron por sentado que el nuevo y poderoso Titánico era insumergible, cuando en realidad su hermeticidad en contra de la penetración del agua había sido sacrificada para proporcionarle más lujo y confort

a los pasajeros. Superficialmente, era sin duda un impresionante buque. A lo mejor a nadie se le ocurrió pensar mucho acerca de su solidez y estabilidad hasta que un gigantesco témpano de hielo hizo una rajadura de 300 pies en el casco del Titánico.

Pero quizás la más triste influencia del "no pensar" es la que ha penetrado en el concepto mental de algunos de nosotros. Por lo tanto, no dedicamos el tiempo o esfuerzo que debemos en pensar y meditar activamente en Dios, sus leyes, su Palabra y en cómo estas cosas se relacionan a nuestras vidas.

La meditación conduce a la prosperidad y al éxito. En Josué 1:8 encontramos que Dios mandó lo siguiente a los israelitas: "Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche *meditarás* en él" — ¿para qué? — "para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás *prosperar tu camino*, y *todo te saldrá bien*".

Todos nosotros queremos tener éxito y prosperar, pero Dios no puede bendecirnos si quebramos su ley inadvertidamente. Al menos que estemos meditando sobre cómo nuestra vida se relaciona a la ley, podemos fácilmente pasar por alto aspectos en que nuestra conducta no está ajustada a las normas de Dios. ¡No tome por sentado que está firmemente implantado en el camino de Dios! Examine a sí mismo (2 Corintios 13:5) y, a la vez, pídale a Dios que le ayude a conocer sus propios pensamientos (Salmos 139:23-24). Utilice la ley como una vara de medida espiritual para calcular su propio comportamiento personal. Busque los ocultos e insidiosos pecados que a menudo pasan inadvertidos.

En Salmos 119:105 David dice respecto a la Palabra de Dios, la cual incluye la ley, "lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino". Para que la ley de Dios ilumine nuestra vida a su máximo, debemos activamente *pensar y meditar* en ella.

Meditando en la ley de Dios. El primer salmo, versículo 2, muy apropiadamente describe al justo (un verdadero cristiano): "Sino que en la ley del Eterno está su delicia, y en su ley medita *de día y de noche*".

¿Cómo es que usted medita en la ley de Dios? Tomemos uno de los Diez Mandamientos — el séptimo por ejemplo: "No cometerás adulterio" (Exodo 20:14). Piense en esto por un momento. La mayoría de la gente no cumple ese punto de la ley muy fielmente. ¿Acaso no es así? ¿Qué sucedería si *cumplieran* dicho mandamiento?

¡Pues, todo tipo de enfermedad venérea sería con el tiempo completamente eliminada! No existiría la gonorrea y la sífilis. Ya no le nacerían bebitos ciegos a madres solteras. Los casos de aquellos que nacen con serios defectos mentales disminuirían.

Otro resultado: menos posibles delincuentes juveniles. El fenómeno de niños sin padres con el tiempo desaparecería. Los niños desarrollarían personalidades más estables, mentes más activas, mejor salud, etc.

Ahora piense lo que les pasa a los que se entregan a una relación adúltera. ¿Les es aprovechosa? ¡Todo lo contrario! La primera vez probablemente sufren un complejo de culpabilidad. ¡Pero, si siguen entregándose a sus deseos lujuriosos quizás sus conciencias se endurezcan al punto de que practiquen cualquier acto sexual — aun con alguien del mismo sexo!

Además hay que considerar al cónyuge. Considere lo que debe sentir al saber que ha sido defraudado y engañado precisamente por aquella persona que supuestamente lo tomó para bien o para mal (si es que se hizo tal compromiso). Y no olvidemos los hijos. Seguramente sospecharán que mamá y papá no se están llevando muy bien. Una sensación de inseguridad aumentará y, cicatrices permanentes quedarán en las personalidades y el carácter de ellos que tal vez nunca sean borradas por completo durante esta vida física.

¿Y qué de la tragedia de la soltera encinta? Al considerar las alternativas, quizás se decida por un trágico aborto. Si es demasiado tarde para ello, tal vez abandone al recién nacido o lo eche en un tacho de basura. ¡Créalo o no, se ven tales lamentables casos! Por otra parte, si la criatura es más afortunada, pudiera ser entregada a un orfanato o a una agencia de adopción. Pero, aunque la futura madre de veras ame y desee quedarse con el bebé, ¿qué clase de oportunidades cree usted que la criatura tendrá para vivir una existencia normal?

Ahora considere lo que la humanidad está haciendo para remediar estos problemas. Usted ha acertado — están tratando los resultados con penicilina, la píldora, y la errónea educación sexual. Atreverse a siquiera sugerir que el adulterio y la fornicación son perjudiciales a todos los afectados y que violan una ley viviente dada por un todotodas Dios para el beneficio, el bienestar y la felicidad de la humanidad, podría ser considerado un poco “pasado de moda” en la actual “cultura” sociedad moderna.

¿Le molesta, aunque sea un poquito, al pensar — meditar — en estas per-

versidades? ¿Puede usted darse cuenta lo mucho que este mundo necesita el Reino de Dios y sus leyes? ¿Acaso puede mejor comprender la razón por la cual el obedecimiento a las leyes de Dios es tan necesario para nuestra propia salvación, como también para la del mundo?

Aplique el principio de la meditación a todos los mandamientos, estatutos (Salmos 119:48) y juicios de Dios. Entonces podrá orar más fervorosamente, pidiendo, “¡Venga tu reino!”.

¿Pero qué está diciendo? ¿Que no puede meditar? ¿Que toma demasiado esfuerzo?

Recondicionando nuestra mente. Podríamos comparar nuestra mente a un reloj de precisión. Si se limpia y aceita periódicamente, un buen reloj por lo general funcionará satisfactoriamente. Si se descuida, las partes con el tiempo se enmohecen y colectan polvo, haciendo que pierda su sincronización. Si no mantenemos nuestra mente activa y dejamos de alimentarla con una dieta física y espiritual adecuada, entonces se desgastará.

Desafortunadamente, si usted permite que su mente se estanque al punto de que se le haga difícil pensar constructivamente y no pueda profundizarse en la meditación de cualquier tipo de tarea edificativa — sea espiritual o de cualquier otra índole — entonces va a ser difícil acondicionar su mente a un estado provechoso. No obstante, ¡es posible hacerlo!

El ambiente en que vivimos, lo que nos rodea y nuestro acostumbrado modo de vivir pueden ser grandes obstáculos a la meditación provechosa. Como usted sabrá, es difícil dedicarse a la meditación constructiva si su vida sólo consiste de actividades, eventos sociales y pasatiempos. O si usted se la pasa continuamente “quemándose las pestañas” porque se encuentra abrumado bajo el peso de sus responsabilidades, atrasado en sus tareas, o sencillamente entregado por entero a su trabajo, entonces quizá experimente la misma carencia de pensamientos profundos y reflexivos.

Jesucristo confrontó problemas similares con éxito durante su ministerio terrenal. ¡El y sus discípulos se mantenían tan ocupados en la Obra de Dios que en una ocasión ni siquiera tuvieron tiempo para comer (Marcos 6:31)! La obvia solución fue hacer a un lado la rutina y alejarse de las presiones por un poco de tiempo. Sin duda, durante esta corta “vacación”, Cristo dedicó bastante tiempo en meditar y planear. En otras ocasiones tomó el tiempo necesario, aun en medio de sus ocupaciones diarias, para esta clase de rejuvenecimiento espiritual (Juan 6:15; 8:1).

Necesitamos, tal y como Cristo, tomar tiempo de vez en cuando de nuestra rutina para tomar una larga y reflexiva examinación de lo que hacemos. Casi cualquier cosa que lo aleje de su acostumbrado ambiente le ayudará. Una de las formas más relajantes y agradables para lograrlo es la de disfrutar de la creación de Dios, sea dando una caminata, acampando o navegando. Encontrará que en un ambiente así podrá meditar con más facilidad, ya que estará lejos de la televisión, el radio, los teléfonos, las sirenas, los ladridos de perros, etc. Una vez que salga y se aleje de “las cuatro paredes”, se dará cuenta que muchos de sus problemas, inconveniencias y dificultades diarias no le parecerán tan abrumadoras y enormes como usted se las imaginaba. David captó el significado completo y pudo ver las cosas en su verdadera perspectiva cuando le era posible meditar en medio de la creación de Dios (Salmos 8:3-9).

Medite en la creación de Dios. David dijo en Salmos 143:5: “... Meditaba en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos”.

No obstante, no es siempre necesario encontrarse en el campo o un ambiente semejante para reflexionar en el poder y la creación de Dios — y lo que revela acerca de su naturaleza y carácter. Fácilmente lo puede hacer en su propio patio.

Por ejemplo, si acaso está rastrillando hojas, piense por unos minutos sobre esas hojitas que están siendo rastrilladas. Cada una posee una simetría y un diseño significativos. Pensando en estos aspectos, debe proporcionarle una mejor perspicacia a algunas de las cualidades de la personalidad y carácter de Dios.

Después observe aun un poco más. Fíjese en las distintas variedades, formas y diseños de las hojas que cuelgan de los árboles a su alrededor. Alguien tuvo que contar con bastante imaginación para diseñar desde pinochas a grandes hojas de helechos. Y cada variedad ha sido hecha no sólo para agrandar por su belleza y color, sino que también fue diseñada con un propósito funcional específico. El hombre aún no ha podido explicar plenamente los movimientos misteriosos de la clorofila, la cual hace que las hojas sean verdes. ¡Obviamente es el Diseñador, Químico y Artista Superior del universo quien mezcló la combinación necesaria para crear las hojas!

Tome cualquier objeto de la creación de Dios, sea pequeño o grande, sencillo o complejo, tomando en cuenta el diseño, la imaginación, la planifi-

cación y la inteligencia ingeniosa que tuvo que emplear en crearlo. Pronto empezará a maravillarse y sentir una admiración reverente hacia la mente y el poder del omnipotente Dios.

Medita en las lecciones de pasado. ¡Nunca desestime el valor de la reflexión retrospectiva! Dios no lo hace. ¡Cuarenta y nueve libros del Antiguo Testamento contienen 929 capítulos que están llenos de ejemplos históricos escritos específicamente para usted y para mí! (1 Corintios 10:4.) Pero las lecciones que necesitamos aprender no van a saltar de la página a su cerebro al menos que usted medite en el significado de las palabras imprimidas que pasan por sus ojos.

Cuando lea tales ejemplos, deténgase y hágase algunas preguntas. Lea entre las líneas, analice el carácter y los motivos de las personas que se mencionan en el pasaje en cuestión según tenga cabida en el panorama de los acontecimientos históricos y sociales de la época. Y más importante aun, compare los sucesos que esté leyendo con los de su propia vida. Por ejemplo, tome el caso de Saúl, rey de Israel. Sabemos que desobedeció a Dios; que era rebelde y se creía muy justo y recto. Pero, ¿acaso se ha puesto a *analizar* o a pensar profundamente sobre cuáles fueron algunos de los factores causantes que contribuyeron a su caída?

Quizá recordará que refiriéndose a Saúl, 1 Samuel 15:17 dice que cuando era pequeño en sus propios ojos, Dios lo escogió para que fuera rey sobre Israel. Usted dirá que el puesto que se le concedió se le fue a la cabeza. Pero piense un poco más — acerca del tiempo cuando empezó a desviarse al ofrecer sacrificios en Gilgal, yendo contrario a las instrucciones de Samuel (1 Samuel 13:8-10).

Saúl sabía que Samuel era portavoz de Dios, y obviamente se sintió culpable de sus hechos, pero trató de hacer excusas por sus acciones a Samuel. Note cual fue su razonamiento: “Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías dentro del plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmas, me dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor del Eterno. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto” (versículos 11-12).

“Bueno”, dirá usted, “parece que carecía de fe”. Cierto, pero analicemos el caso un poco más. El estaba principalmente preocupado porque según sus mismas palabras: “El pueblo se me desertaba”. Inmediatamente podemos suponer que estaba excesivamente interesado en su propio prestigio e importancia delante del pueblo. Temía

que si no ponía de manifiesto su poder, parecería como un tonto a los demás. Quería demostrarles que era un hombre dinámico — que sería EL, Saúl, quien los salvaría de los malvados filisteos. ¿Después del todo, no era él el hombre de mayor estatura en Israel? No podía permitir que su imagen de héroe se desvaneciera. Además se tenía que ofrecer ese holocausto antes de que los filisteos descendieran — ¿quién? ¿El pueblo? ¡Claro que no! ¡Saúl naturalmente! (versículo 12.) Saúl estaba preocupándose de sí mismo — del yo. ¡Esa no es la clase de carácter que Dios desea en un líder!

Pero, resultó que Samuel ni siquiera vino a la hora indicada. “Después del todo, no siempre se puede estar seguro de lo que Samuel dice”, pudo haber razonado Saúl. (Quizá la tardanza de Samuel tuvo el propósito de probar la obediencia de Saúl.) También hay que considerar que Saúl tenía sus dudas sobre el gobierno de Dios. Tal vez razonó que estaba bien hacer caso en situaciones *rutinarias*, pero que ésta era una emergencia de guerra. La hora había llegado de tomar cartas en el asunto. Saúl tenía sus ojos fijados en los filisteos, pero no en el poder de Dios. Se olvidó por completo de quien en realidad era la nación a la cual gobernaba y quien lo puso a él en autoridad.

Toda esta situación quizá debe traerle a la mente algunas experiencias personales pasadas, ya que los problemas de Saúl son similares a muchos de los que nosotros en la actualidad en ocasiones tenemos que enfrentar. Carecía de fe en Dios y en su gobierno para obrar, se llenó de impaciencia y trató de aplicar una solución humana al asunto. Estaba más preocupado en su persona que en todo el pueblo, y se valió del engaño con el fin de tratar que sus acciones se hicieran pasar como buenas a la vista de los hombres.

Este relato es muy realista y aplicable a nosotros. Las lecciones se encuentran en la Palabra de Dios; la pregunta es si tomaremos el tiempo necesario para *meditar* en lo que leemos con el fin de aprender las necesarias lecciones y ponerlas en práctica.

Medita en su vida y en su trabajo. ¿Se sienta usted rendido después de un día de trabajo? ¿O acaso toma el tiempo necesario para reflejar sobre los sucesos principales del día transcurrido y trata de encontrar maneras de mejor cumplir con sus responsabilidades? Por ejemplo, si ha ofendido a alguien, o algo no resultó exactamente como debía, no lo atribuya a un día de malas, sino analice lo que sucedió y el motivo de ello. Examine qué principio bíblico

usted y otros han violado. Aprenda de sus errores y de las circunstancias que afectan su vida. Si hace esto, no solamente recibirá menos corrección, sino que le será más fácil aceptarla (1 Corintios 11:31). Recuerde que David dijo que él consideraba sus caminos y como resultado volvió sus pies a los testimonios de Dios (Salmos 119:59). Al desarrollarse en la meditación, sería de ayuda leer y aprender de las vidas de hombres famosos como Abraham Lincoln, Thomas Edison y Winston Churchill. Refleje en sus puntos fuertes y características dominantes. Trate de aprender a qué se debió el éxito de cada uno de ellos. Le ayudará a comprender más fácilmente como usted puede disfrutar del triunfo.

La meditación ayuda nuestras oraciones. David admitió que sus oraciones eran más efectivas cuando eran acompañadas con la meditación: “Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabaré mi boca, cuando *me acuerde* de ti en mi lecho, cuando *medite* en ti en las vigiliass de la noche” (Salmos 63:5-6).

¡Sus oraciones serán más provechosas — sus alabanzas serán más sinceras — si toma el tiempo para meditar en Dios! ¿Se le dificulta dormirse inmediatamente cuando se acuesta? ¿Qué hace? ¿Acaso cuenta ovejas? ¿Por qué no *MEDITAR*? Ningún otro ser físico de los que Dios ha creado dispone de una mente que le permita pensar y meditar. ¡Dios le concedió solamente al ser humano esta capacidad! La Palabra de Dios se encuentra repleta con instrucciones sobre cómo meditar. La meditación está vitalmente ligada con su plan para nuestra salvación. Es su deseo que nosotros tomemos tiempo de nuestra apresurada e inquieta vida para meditar sobre las más importantes preguntas de la vida: ¿Qué somos? ¿Por qué existimos? ¿Hacia adónde vamos? ¿Cuál es el camino que nos conducirá a la vida eterna?

¿Comprende usted plenamente las respuestas a estas preguntas? ¿Piensa usted en ellas? ¿Está conduciéndole la meditación a un entendimiento más profundo y significativo de la Obra de Dios — a una relación más inmensa e íntima con el Dios omnipotente, su Padre celestial?

Pablo le escribió las siguientes palabras a Timoteo, las cuales son aplicables a nosotros: “*Medita* en estas cosas, ocúpate enteramente de ellas, para que tu aprovechamiento [progreso] sea manifiesto a todos” (1 Timoteo 4:15 — *Versión Moderna*).

Empiece hoy mismo. ¡Haga de la meditación una parte vital de su vida espiritual! □

LOS CHISMES Y LAS ACUSACIONES DEBEN CESAR

Prefacio
por
Herbert W. Armstrong

QUIZÁS el problema número 1 — sí, y aun el pecado número 1 y más prevalente en la Iglesia de Dios en la actualidad es el chisme irresponsable y la divulgación de rumores. Reconozcámoslo o no, ello con frecuencia se convierte en acusación y calumnia.

Si una manifestación estudiantil hostil, tal como las organizadas y promovidas por los comunistas, hubiese tenido lugar en el centro docente de la Institución Ambassador, yo me habría encargado de identificar al líder y de deshacerme de él. Una vez que este tipo de acciones pierden su líder, se desintegran. Es el mismo problema que tenemos con los rumores; esto es especialmente cierto con esos rumores perniciosos que desacreditan o acusan — quizás sin darnos cuenta — y los cuales constituyen una forma de *asesinato de carácter*.

Me doy plena cuenta de que a menudo se trata de mero descuido — una forma de pensar a través de la boca — sin la intención deliberada de causar daño. ¡Pero sí se hace el daño! Y a veces, lamentablemente, se hace

hasta con la intención de dañar.

Este asunto surgió durante una conversación que tuve con un evangelista de la Iglesia de Dios Universal. A petición mía él ha preparado el siguiente memorándum respecto a las leyes de Dios que cubren este tema.

Este tipo de problema debe ser desarraigado de la Iglesia de Dios. Nuestro líder y la Cabeza de la Iglesia, Jesucristo, está *corrigiendo* la Iglesia, si bien El usa a su siervo humano para llevar esto a cabo.

No obstante, debido a que 1) quizás descuidadamente hemos omitido impartir una enseñanza enfática sobre el tema y 2) gran parte de este tipo de chismes o rumores probablemente se han diseminado en forma descuidada sin la comprensión plena de la gravedad que ello entraña, he decidido abstenerme de tomar acción punitiva directa *hasta que esto haya sido enfatizado* por el ministerio, por escrito, ante todos nuestros miembros.

Me doy cuenta de que aun muchos de nosotros, y me incluyo a mí mismo, quizás hayamos sido culpables de esto en forma involuntaria por el descuido,

la falta de consideración o la imprevisión. Por tanto, he decidido que primeramente debemos *poner un gran énfasis* en esto a través de nuestras enseñanzas, sermones y artículos.

Pero esto debe ser seguido de *acción directa*, para localizar la fuente — aquel que haya empezado el rumor, la falsa acusación o lo que sea, y entonces hacer un ejemplo de esa persona, si se hace necesario, en frente de toda la Iglesia. Creo que es el *método de Cristo* para desarraigar este mal de la Iglesia de Dios y, por tanto, actúo en su nombre.

A continuación, el memorándum que me fue dirigido sobre este tema:

He aquí el memorándum que usted me pidió cuando estuve en su oficina el pasado viernes. Cubre el tema de lo que dice la ley de Dios respecto a levantar falso testimonio y las acusaciones.

Tal como usted nos ha enseñado por muchos años, los estatutos de la Escritura se derivan de las **GRANDES LEYES** de Dios en los Diez Mandamientos.

El noveno mandamiento. El noveno

mandamiento — “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio” — es la base para los otros estatutos y juicios de esta categoría en la Biblia.

La mayoría de las personas dan por hecho que el noveno mandamiento se refiere exclusivamente a mentir. En efecto, si bien abarca la prohibición contra mentir (Apocalipsis 21:8; Colosenses 3:9), está dirigido principalmente contra las falsas acusaciones hechas en perjuicio de otros.

Usted también ha enseñado que el objeto principal de los últimos seis mandamientos es al amor a nuestro prójimo (Romanos 13:9-10). Y el noveno mandamiento prohíbe hablar falso testimonio contra nuestro prójimo — causándole de esa manera daño.

No se trata de algo leve. ¿Acaso Dios considera como algo leve el que un hombre acuse falsamente a su prójimo (su hermano espiritual)?

¿Qué, entonces, diremos de las palabras de Jesús: “No juzgues para que no seas juzgado”? Sabemos que podemos juzgar las acciones de una persona en el sentido de si éstas están o no conformes con la ley de Dios. Pero, ¿podemos juzgar el corazón?

“Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo” (Romanos 14:10). Y en el versículo 13, “Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros...”.

El apóstol Santiago tuvo que haberse enfrentado con el problema de juzgar y acusar en sus tiempos, pues escribió: “Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley, y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?” (Santiago 4:11-12).

Quienes pretenden hablar mal de otro y juzgar a sus hermanos realmente están juzgando a la ley y hablando mal de la LEY DE DIOS! Y, como usted ha dicho, “Quien nos acusa generalmente es culpable de aquello mismo de lo que acusa a los demás.”

Las acusaciones falsas crean división. Si un ministro se colocara frente al púlpito y hablara mal de la ley de Dios (la cual es santa, justa y buena), ¿sería despedido del ministerio! Pero, ¿qué le sucede si juzga la intención, los pensamientos y creencias de su hermano?

Por demasiado tiempo la Obra de Dios y el ministerio de Dios han estado divididos debido a las falsas acusacio-

nes y los juicios formados a la ligera. Es tiempo de que se aplique la ley de Dios y que los propios juicios de Dios sean ejecutados contra quienes juzgan y acusan falsamente.

Fueron falsos acusadores los que mandaron crucificar a Jesús. ¿Debe ahora la Iglesia de Dios darles albergue? ¿Debe permitir que los falsos acusadores continúen sus satánicas acciones (estimulándolos así en su obrar)? **¿Cuál es el motivo?** Muchas personas no tienen la intención de ser maliciosas con sus comentarios. Simplemente son descuidadas e imprudentes. Dicen y transmiten información sin verificarla — ¡irresponsablemente! Para algunos, se ha vuelto un hábito. Pero la ley de Dios también tiene algo que decir respecto al descuido y la negligencia. ¡Y uno puede perder su vida a través del descuido! (Véase Exodo 21:28-36).

Algunas veces la gente quiere acusar para meter a otro en problemas y hacer que sea expulsado de su empleo o de la Iglesia.

No importa cuál sea el motivo — sea éste el descuido, la imprudencia o la malicia — las palabras de Jesús aún son ciertas: “Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:36-37).

El juicio de Dios. Pero, ¿qué debe hacerse con la gente que acusa falsamente?

He aquí el juicio de Dios: “Cuando se levantara testigo falso contra alguno, para testificar contra él, entonces los dos litigantes se presentarán delante del Eterno, y delante de los sacerdotes y de los jueces que hubiere en aquellos días. Y los jueces inquirirán bien; y si aquel testigo resultare falso, y hubiere acusado falsamente a su hermano, entonces haréis a él como él pensó hacer a su hermano; y quitarás el mal de en medio de ti. Y los que quedaren oírán y temerán, y no volverán a hacer más una maldad semejante en medio de ti” (Deuteronomio 19:16-20).

Pero, ¿qué debe hacerse a la persona que hace estas acusaciones?

En los últimos años, la Iglesia de Dios ha sido una casa dividida y llena de este pernicioso mal. Los acusadores atacaban verbalmente a los demás, tratando de hacer que fueran despedidos o excomulgados o de dañar su reputación. Pero lo único que ocurría al acusador era que se le decía que estaba equivocado. O si era confrontado por su pretendida víctima, se disculpaba.

El — el acusador — no arriesgaba

absolutamente nada. Perjudicaba a los demás, casi lograba que los despidieran del empleo, fueran reducidos a un puesto de menor importancia, que los expulsaran de la Iglesia o fueran señalados como individuos sospechosos — considerados indignos de confianza, a los cuales se debían evitar. Hacía por lo menos que se vieran obligados a consumir muchísimo tiempo tratando de resolver el problema y rastrear el rumor.

Pero nada ocurría al acusador. El seguía tan tranquilo, listo para otro intento en el futuro.

La calumnia afecta las relaciones. Uno de los peores aspectos de este mal es que a menudo la víctima de la acusación ni siquiera sabe está siendo calumniada, juzgada o que se está sospechando de ella. Se dicen de ella cosas que pueden quedar grabadas en la mente de quienes las escuchan. Aunque no se toma ninguna acción, estas calumnias afectan la relación que los demás tienen con el acusado. La gente empieza a evitarlo y le pierde la confianza. El, a su vez, es pasado por alto en los empleos importantes. Todo ello porque se dijo de él alguna palabra en forma descuidada o maliciosa.

¡Únicamente aplicando la ley de Dios — su gobierno — a la Iglesia, podremos deshacernos de este mal y tener la dicha, la paz, la unidad y el gozo que Dios aprueba y desea para su Iglesia! □

INTERCAMBIO DE CORRESPONDENCIA

Esta sección de *El Comunicado* constituye un servicio especial para los miembros de la Iglesia de Dios Universal y personas genuinamente interesadas en llegar a ser miembros de la misma. Los anuncios aquí reproducidos se limitan estrictamente a solicitudes de intercambio de correspondencia. Si usted es una de las personas antes mencionadas y desea tener amigos epistolares, dirija su anuncio a nuestra dirección más cercana a su domicilio (vea la página 2).

Tengo 10 años de edad y deseo intercambiar dibujos y estampillas con chicas o chicos de la Iglesia de Dios Universal. Fernando Reinoso F. ■ Gral. Mackenna 75 ■ Cerro Yungay ■ Valparaíso ■ Chile.

Tengo 16 años de edad y me gustaría intercambiar tarjetas postales y trabajos manuales artesanales con chicos o chicas de la Iglesia de Dios Universal. Ruth Sandra Espejo A. ■ Gral. Mackenna N° 75 ■ Cerro Yungay ■ Valparaíso ■ Chile.

SANIDAD DIVINA

(Viene de la página 15)

Y esto último porque muchos no comprendían que Jesús mismo pagó la pena por las transgresiones físicas a las leyes del cuerpo humano al permitir que su cuerpo fuera lacerado (“partido”) con azotes y que en tal virtud ellos podrían haber acudido a El para ser sanados.

Este pasaje en 1 Corintios señala que seremos juzgados si descuidamos (véase Hebreos 2:3) tan enorme precio pagado a fin de que pudiésemos preservar nuestra salud.

El perdón del pecado físico. Volvamos ahora al relato que hace Mateo del ministerio de Jesús. Nos habíamos quedado en el capítulo ocho y el versículo diecisiete. Ahora empecemos en el capítulo nueve.

Jesús volvió de nuevo a su propia ciudad, donde residía a la sazón — Capernaum. “Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama...” (Mateo 9:2). Observe el relato que hace Marcos de este mismo incidente: “Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa” (Marcos 2:1).

Permitaseme aquí hacer una breve digresión. Hoy en día está de moda representar a Jesús como un vagabundo — un “hippie” de cabellera larga, sin lugar fijo donde vivir, y cuya costumbre era dormir a la intemperie. En 1 Corintios 11:14 se afirma claramente

que es una vergüenza para el hombre llevar el cabello largo. Jesús no era ningún hippie.

Y hay claras evidencias de que Jesús tenía una casa. En Mateo 4 hemos visto que Jesús, al salir de Nazaret, vino y habitó en Capernaum. Ello ciertamente implica una “habitación”. El habitaba en una casa. En Mateo 9:1 se llama a Capernaum “su ciudad”, expresión que sin duda alguna se refiere a su lugar de residencia. En Marcos 2:1, el pasaje citado anteriormente, dice que Jesús volvió a Capernaum, su ciudad, donde El residía, y entonces corrió la voz de que El “estaba en casa” — lo cual ciertamente indica que se trataba de su propia casa. Si El hubiese estado en casa de cualquier otra persona, se habría dicho el nombre de la persona a cuya casa El había entrado.

Continuemos ahora con el relato que hace Lucas de este mismo incidente, ya que Lucas es aún más explícito: “Aconteció un día, que él estaba enseñando. . . que unos hombres que traían en un lecho a un hombre que estaba paralítico, procuraban llevarle adentro y ponerle delante de él [Jesús]. Pero no hallando cómo hacerlo a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús. Al ver él la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados. Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a cavilar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios? Jesús entonces, conociendo los pensa-

mientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué caviláis en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. Al instante, levantándose en presencia de ellos, y tomando el lecho en que estaba acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios. Y todos, sobrecogidos de asombro, glorificaban a Dios; y llenos de temor, decían: Hoy hemos visto maravillas” (Lucas 5:17-26).

Este incidente, relatado en los tres Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, confirma, en las palabras del propio Jesucristo, que la sanidad física es, en efecto, “el perdón del pecado”. El pecado se define (1 Juan 3:4) como “la infracción de la ley”. El pecado físico es la transgresión de las leyes físicas que operan en el cuerpo humano. Para pagar esta pena en su lugar, Jesús fue golpeado, molido y lacerado con palos y azotes.

Por otra parte, el pecado espiritual, que impone la pena de la segunda muerte — la muerte eterna — es la infracción de la ley espiritual (Romanos 7:12-14), la ley que está sintetizada en los Diez Mandamientos. Jesús pagó la pena de ambas. Los médicos, las medicinas y las drogas no pueden perdonar los pecados físicos, como tampoco pueden perdonar los espirituales. ¡No pueden sanar! □

(Continuará)

LA IGLESIA?

(Viene de la página 9)

santo de Dios es dando. El camino de Dios es el camino del DAR, del amor desinteresado. El camino de Satanás es el egoísmo, la búsqueda del propio bien, la hostilidad hacia el camino de Dios y su Iglesia.

Quienes permitan que una actitud de hostilidad y rebelión contra la Iglesia de Dios y contra su gobierno en la Iglesia les induzca a salirse, a juntarse solos o a seguir a un hombre, ¡están simplemente buscando su propia salvación egoísta! Ese no es el camino de Dios.

— **La GLORIA más allá.** Felizmente, la sentencia de 6000 años que pesa sobre el mundo de Adán y que lo aparta de Dios, tocará a su FIN en nuestra generación. El mundo hoy (que sigue siendo de Satanás, excluyendo naturalmente a la Iglesia de Dios), se está dirigiendo

vertiginosamente a la crisis suprema de la tribulación global. Pero dicen que “tras la tormenta viene la calma”.

REPENTINAMENTE, cuando el mundo menos lo espere, Jesucristo vendrá con poder y gloria sobrenaturales. “A la hora que no penséis”, dijo Jesús.

¡Pero su Iglesia estará preparada!

“Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron [murieron]. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:15-17). ¡El viene a reinar sobre todo el mundo!

Entonces se cumplirá la profecía de Apocalipsis 19:6-7, la voz poderosa del arcángel que clamará: “¡ALELUYA, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos.” La Iglesia resucitada GLORIOSA reinará con Cristo mil años.

Satanás será relegado. Dios llamará a todos los seres vivientes a su salvación. Después del milenio vendrá el JUICIO DEL GRAN TRONO BLANCO (Apocalipsis 20:11-12), cuando todos aquellos que estaban apartados de Dios serán resucitados en carne MORTAL y llamados a la salvación y a la vida eterna.

Luego, la gloriosa eternidad. Todos los santos, hechos inmortales, heredarán el trascendental potencial humano: RENOVARAN LA FAZ DE TODOS LOS PLANETAS DETERIORADOS Y TERMINARAN LA GLORIOSA Y HERMOSA CREACION A LO LARGO Y ANCHO DEL UNIVERSO — ¡con gloria y felicidad eternas! □